



UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
VERITATE SOLA NOVIS INPONETUR VIRILISTOGA. 1948

Trabajo de Diploma

Título: El papel del intelectual en la Revolución Cubana y su reconocimiento en el ambiente ideológico entre 1959 y 1961.

Autora: Yissel Santos González

Tutora: Mely González Aróstegui

Facultad: Ciencias Sociales

Especialidad: Licenciatura en Estudios Socioculturales

Santa Clara 2010

Año 52 de la Revolución

*Menos mal que aún hay huellas de locuras
diarias
que hay quien llora ante un cuadro
o muerde una canción.
que alguien busca una piedra de pasión milenaria
que hay quien no vende un verso
que hay quien siembra una flor
por hablarle a una flor.*

A mis padres, que son refugio y amor.

Agradecimientos

A mi tutora Mely por ser guía y haber impregnado en mí ese amor por los 60'.

A mis padres, por confiar siempre en mí.

A mis hermanos, por saber cuidar de mí.

A mi novio, por su amor y apoyo.

A mi abuela, por ser ejemplo.

A toda mi familia, la raíz de mi vida.

A Aidita por preocuparse por mí

A AnaiKy, que siempre ha estado cuando la he necesitado.

A Masiel y Cheila, por su aliento, amistad y por haberme enseñado a creer en aquellos que buscan la verdad, y dudar de los que la han encontrado.

Aprender a vivir es aprender a amar y a amar nos lleva la cultura. A todos mis profesores, que al igual que José Martí me han enseñado que "Ser cultos es el único modo de ser libres."

A la vida que me ha dado tanto.

*De una esmeralda del mar tengo una historia.
No es muy completa: aún no se ha terminado.
Yo no la escribo: la escriben muchos hombres.
Yo estoy con tiempo para hacerla en sus nombres.*

*Voy a cantarle al porvenir (...)
voy a decirle la verdad sin vacilar.
Diré que fuimos lo normal;
piel y cerebro para andar,
que no tuvimos nada más para avanzar.
Y un hombre quisimos mejor
Y costó mucho echarlo a andar,
(...)
No voy a darle nombre al sol,
Pero diré que batallar
con todo el tiempo alrededor fue del caray.
Hicimos cosas sin parar,
pues la palabra hay que ganar
para opinar de todo bien o criticar.
Unos hacían porque sí,
otros por miedo de que no,
pero <<hasta Roma>> se llegó.*

Silvio Rodríguez.

Índice:

Resumen	
Introducción.....	1
Capítulo I: Contexto y conceptualización.....	7
1.1- La Revolución Cubana. Inicio del camino hacia un nuevo ideal social.....	7
1.2- Relación entre ideología y cultura en los tres primeros años de la revolución.....	11
1.3-Conceptualización del intelectual.....	19
Capítulo II: Principales temas del debate intelectual en los tres primeros años de la revolución en el poder.....	30
2.1- El papel del intelectual en la Revolución.	30
2.2: La libertad de expresión y creación en la Revolución.....	47
Conclusiones.....	64
Recomendaciones.....	65
Bibliografía.....	66

Resumen

El triunfo de la Revolución Cubana, el primero de Enero de 1959 posibilitó una reestructuración radical de todos los campos sociales en nuestro país; el ambiente ideológico y cultural no estuvo exento a estos cambios. Desde el propio año 1959 se produce una Revolución Social que priorizaría el papel de la cultura como forma de educar a las masas. Para ello era imprescindible contar con el apoyo de la intelectualidad, estos serían los encargados de realizar una cuidadosa labor de transformación cultural que propiciara la sustitución de los valores ajenos a la realidad imperante. Dentro de este proceso de cambio y transformación en busca de la conformación de un nuevo ideal social, la intelectualidad, asumió diferentes posturas.

La presente investigación pretende mostrar en alguna medida los estudios, opiniones, criterios y posturas ideológicas alrededor del papel del intelectual en los tres primeros años de la Revolución. Apoyándonos esencialmente en fuentes activas de la etapa como son sus publicaciones periódicas; entre ellas *Lunes de Revolución*, *Cine Cubano*, *Cuba Socialista*, *Unión* y otras que trascienden el período, pero que son de especial significación en el plano cultural de la década, por ejemplo *Revolución y Cultura* y *Casa de las Américas*. Otras fuentes permitieron la comprensión de los procesos ideológicos, así como su desarrollo. En sentido general se muestran las principales líneas de debate del sector artístico y literario, constituyendo estos: el papel del intelectual en la Revolución; cómo asumirlo revolucionariamente y el referente a la libertad de expresión y creación.

Introducción

A partir del primero de Enero de 1959 La Revolución Cubana hizo posible una reestructuración radical de todos los campos sociales en nuestro país; cambios que no solo fueron formales sino que renovaron totalmente la superestructura ideológica de toda la sociedad, produciéndose de esta forma una revolución social que priorizaría el papel de la cultura como forma de educar a las masas. En el propio año 1959, a solo tres meses del triunfo, se crea el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), en abril la Casa de las Américas, luego se funda la Imprenta Nacional, se lleva a cabo la Campaña de Alfabetización, se pone en marcha un plan de becas que incluyó institutos tecnológicos agrícolas industriales, escuelas de arte. Se nacionalizan los medios masivos de comunicación. Se le brinda apoyo al Ballet de Cuba, a la Orquesta Sinfónica y a la Biblioteca Nacional.

Dentro de este proceso de cambio y transformación en busca de la conformación de un nuevo ideal social, juega en rol fundamental la intelectualidad cubana, que asumió diferentes posturas frente al debate cultural de los sesenta.

La irrupción de la intelectualidad al ambiente ideológico que imponía la Revolución fue controversial, pues al decir de Julio César Guanche: "La revolución heredó una escisión entre política y cultura, o más bien, entre los intelectuales y la política oficial, que se reflejaba en la in-contaminación de la mayoría de los intelectuales con el régimen anterior."¹ Esta inserción estuvo premiada de contradicciones, dadas entre otros factores, al decir de Guanche, por el arraigado prejuicio anticomunista de la cultura burguesa en que se formó la mayor parte de la intelectualidad del país, así como la inadecuación del conjunto de clases muy persistente frente a la realidad de una revolución.

Ningún proceso revolucionario tendrá éxito estable si no se crea un nuevo terreno ideológico que propicie la toma de conciencia de las masas, como sujetos activos de esa transformación social requerida. Para lograrlo, estos sujetos han de ser conscientes de la necesidad y la complejidad de dicho cambio. Desempeñando un rol esencial, el intelectual deberá realizar una

¹- Guanche, Julio César. "El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba.1959-1960". En: *Temas* No 45.Enero-marzo.2006.pp106-113

cuidadosa labor de transformación cultural que propicie la sustitución de los valores ajenos a la realidad imperante, porque a la hora de difundir el nuevo ideal social entre las masas, la dirección de la revolución necesita la colaboración directa e incondicional de los intelectuales. Pero para ello la revolución deberá conquistar y comprometer a este sector y esta conquista no puede ocurrir de forma violenta ni bajo métodos jurídicos y políticos, sino que esta conquista debe ser ante todo una conquista intelectual, con perspicacia: el sector de la intelectualidad solo vive y puede subsistir en el ámbito de la libertad de pensamiento.

Bajo estas circunstancias se movía la intelectualidad en Cuba, donde por demás se debatía en un profundo dilema ético, que transversaliza todo el movimiento de ideas de esta etapa. Se movían entre la necesidad de ser fieles a la Revolución y por otra parte criticarla. Sucede entonces una contradicción entre su fidelidad y su impugnación, o sea, su deber para con la revolución y su condición individual como intelectual. Contradicción avalada por Ambrosio Fonet cuando dice: “El intelectual está obligado a ser crítico de si mismo e instrumento crítico de la sociedad.”²

La investigación se centrará en la intelectualidad artística y literaria, sobre todo en los ejes centrales del debate cultural e ideológico, dado el aporte de estos al ideal social revolucionario. Conformando estos grupos tenemos al semanario *Lunes de Revolución*, al ICAIC, al Consejo Nacional de Cultura por considerarlos primordiales en la lucha cultural dada en esos años.

Esta investigación tributa a un proyecto mayor de estudio del pensamiento de los sesenta, llevado a cabo por investigadores de la Universidad Central de Las Villas o vinculados a ella con el nombre “Ideología y Cultura en los primeros años de la Revolución en el poder (1959-1961)”, que a su vez ha tenido como antecedente otro proyecto de investigación del pensamiento de los sesenta, representados por investigadores de la Universidad Central de Las Villas o relacionados a ella.

Entre 1995 y 1999 se realizó el proyecto “Estudio bibliográfico para la investigación del pensamiento marxista en Cuba después de 1959”. Como

² -Fonet, Ambrosio. “El intelectual en la Revolución”. En: *Revolución, Letras, Arte*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1980.p.35

resultado del mismo quedó confeccionada una base de datos con más de 3000 asientos bibliográficos y una monografía sobre la presencia del marxismo en las publicaciones cubanas de la época revolucionaria a partir de 1959, aún inédita.

Dentro del proyecto se han realizado dos tesis de diploma: Yainalys Pereira Leonard titulada: "El movimiento de la Nueva Canción en los años sesenta. Su proyección dentro del ideal social de la Revolución Cubana" y la de Roberto Garcés titulada "La labor del Instituto de Arte e Industrias Cinematográficas en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los años sesenta". También la tesis de maestría de Yadira García: "La polémica en torno al carácter de la Revolución Cubana en la prensa en los años 1959-1960".

Al reflexionar sobre muchos de los episodios polémicos de los tres primeros años de la Revolución se obtendrá un material de determinado valor que posibilitará juzgar sobre cómo participaba la intelectualidad cubana en la conformación del ideal social revolucionario y la ideología naciente, si tenemos en cuenta que un ideal social no solo es construido por los líderes del proceso, sino por toda la sociedad, en la que ocupan un lugar notable quienes se dedican a las actividades intelectuales.

La razón por la que solo se estudiarán los tres primeros años de esta etapa, responde a las necesidades y objetivos del proyecto "Ideología y Cultura en los primeros años de la Revolución en el poder (1959-1961)". Estos años han sido catalogados por muchos investigadores como los años fundadores de la Revolución, y para un mejor estudio y comprensión de los hechos, dado la complejidad e importancia de los mismos.

A pesar de que la comprensión de todo el proceso de los sesenta es insustituible para entender mejor nuestra realidad actual, y por ende proyectarnos mejor en la futura, esta compleja época ha sido insuficientemente estudiada, sobre todo en lo que a polémicas y contradicciones se refiere.

Este trabajo pretende adentrarse en una de las problemáticas más importantes de la Revolución Cubana en sus tres primeros años: el rol del intelectual revolucionario, y a través de este estudio mostrar en alguna medida la controversia de ideas que se desarrolló en la etapa. Es esta la novedad del tema tratado.

Debe lograrse a partir de aquí un mejor estudio y comprensión de esta etapa, por demás fundamental en el desarrollo de la Revolución Cubana, hecho de imprescindible conocimiento para un graduado en Estudios Socioculturales que debe tener una visión clara y amplia de este proceso de transformación social ocurrido en estos años. De los elementos antes expuestos se deriva el siguiente **problema científico**:

¿Cómo se expusieron, en el ámbito cultural e ideológico de los tres primeros años de la Revolución, las diferentes posturas alrededor del papel del intelectual?

Objeto: Los estudios, opiniones, criterios y posturas ideológicas alrededor del papel del intelectual en los tres primeros años de la Revolución.

Objetivo general: Mostrar las diferentes posturas asumidas en los tres primeros años de la Revolución, de acuerdo a la problemática del rol de los intelectuales en el proceso revolucionario.

Objetivos específicos:

- 1-Exponer los referentes teóricos relacionados con el tema objeto de estudio.
- 2-Characterizar el escenario ideológico- cultural en que se movió la intelectualidad en los tres primeros años de la Revolución
- 3- Valorar algunos de los conflictos ideológicos de esos años vinculados al tema en cuestión.

Metodología: La metodología que orienta el proceso investigativo es la metodología de investigación de pensamiento que permitirá profundizar en el proceso cultural de los años sesenta en Cuba, así como en el pensamiento social de los actores del proceso desde un enfoque sociocultural, cuyo propósito es comprender o explicar rasgos de la vida social más allá de las personas y escenarios estudiados en particular.

Los **métodos teóricos** empleados son:

Principio de la unidad de lo lógico-histórico: La investigación se realiza teniendo en cuenta el contexto en que se desarrolla el estudio, y se valoran hechos o fenómenos ocurridos en la etapa, comenzando desde el año 1959 hasta 1961, sin llegar a realizar un estudio cronológico. Se observa la lógica del desarrollo de los procesos ideológicos en la etapa a partir de las opiniones y criterios recogidos en publicaciones periódicas, discursos, bibliografía, etc.

Analítico sintético: Partiendo del análisis de todos los documentos relacionados con el tema objeto de estudio se realiza una síntesis que se expresará a través de los resultados.

Inductivo-deductivo: Se utilizó durante el procesamiento de la información permitiendo el estudio de los casos individuales, su posterior generalización acorde con las características observadas. Teniendo en cuenta los elementos inferidos, acerca de la problemática del intelectual se generalizan y luego de ser constatados, se arriban a conclusiones específicas.

Los **métodos empíricos** empleados son: el análisis de documentos y entrevistas. Dentro del análisis de documentos se utilizaron fuentes primarias y secundarias.

Las *fuentes primarias* fueron sobre todo libros, revistas, prensa y otro tipo de documentación impresa o mimeografiada que recogiera el pensamiento publicado en la época. Otro tipo de fuentes (orales, por ejemplo) entraron de modo secundario en la investigación, dado el bajo nivel de madurez del objeto de estudio. El objeto de estudio se buscó en el discurso político, el discurso académico y el publicístico (aparecido fundamentalmente en la prensa de la época y en otros documentos de interés).

Las *fuentes secundarias* permitieron realizar un análisis de todo el proceso ideológico generado en Cuba a partir del triunfo revolucionario y de los aspectos relacionados con el término ideal social.

Para una mejor comprensión del tema, este estudio se remite a una cantidad suficiente de fuentes tanto documentales como bibliográficas. Se realizó una revisión de la mayoría de los números de las principales revistas que se publicaban por los años sesenta: *Cine Cubano*, *Lunes de Revolución*, *Unión*, *Revolución y Cultura*, *Casa del las Américas*, *Bohemia* y *Cuba Socialista*.

Con igual interés hay una remisión a disímiles fuentes que fueron propiciando un mayor acercamiento a la historia y desarrollo del tema estudiado. Tal es el caso de *Documentos de la Revolución Cubana* de José Bell, Delia Luisa y Tania Caram, *Polémicas culturales de los sesenta* de Graziella Pogolotti, *El concierto de las fábulas* de Alberto Garrandés, y las entrevistas realizadas por Mely González Aróstegui a importantes figuras de la etapa.

Introducción

La tesis cuenta con dos capítulos. El primero consta de tres epígrafes donde se aborda en primer lugar la contextualización y los primeros pasos de la Revolución, fundamentales en la conformación del ideal social revolucionario y la nueva ideología dentro de la revolución cultural que comenzaba a desarrollarse. Se hizo necesario conceptualizar y establecer en un segundo epígrafe la relación entre ideología y cultura en la medida que se introducían elementos acerca de la entrada de la intelectualidad al ambiente ideológico y cultural. Por último, en ese capítulo, se conceptualiza la terminología del intelectual viendo su papel y función en las revoluciones sociales, trabajado desde los clásicos del Marxismo y luego con investigadores contemporáneos de la década del sesenta sobre todo.

El segundo capítulo cuenta con dos epígrafes, donde se aborda la entrada de la intelectualidad al ambiente revolucionario luego del triunfo, así como los principales problemas y contradicciones que se manifestaron a partir de la misma. De ahí que cada uno de los epígrafes esté dedicado a los dos temas más polémicos en esos tres primeros años, el primero, al papel de intelectual en la revolución y cómo asumirlo revolucionariamente y el segundo acerca de la libertad de expresión y creación. Ambos permiten así plasmar las posturas asumidas por los intelectuales respecto a estos temas.

Es válido aclarar que aunque la investigación se propusiera abarcar un amplio espectro de conflictos dados en esos años, muchos de estos no son lo suficientemente tratados, al centrar la atención en los dos temas que rigen el segundo capítulo por ser considerados de vital significación en el sector intelectual de esos años. Hay que considerar además que estos temas desbordan los tres años trabajados y continúan suscitando debates en años posteriores, lo que requiere de futuros estudios.

Capítulo I

1.1- La Revolución Cubana. Inicio del camino hacia un nuevo ideal social.

El 1ro de enero de 1959, comienza una nueva etapa en la historia de Cuba, el triunfo de la Revolución Cubana, por la vía armada se toma el poder político y se comienza a organizar un nuevo gobierno.

Este hecho fue de trascendental importancia en el mundo entero, “Cuba en revolución era noticia diaria. Constituía una esperanza y un ejemplo para todos lo que deseaban democracia política unida a justicia social, y ofrecía una opción en español para los proyectos sociales y de mejoramiento humano en este continente”³. Representó en el plano internacional un ejemplo de radicalización del pensamiento social y trajo consigo una renovación total de la superestructura ideológica de toda la sociedad, produciéndose así una revolución social como única vía de mantener el triunfo.

Con el triunfo revolucionario se desintegra el aparato estatal burgués y se toman una serie de medidas para crear el nuevo Estado que respondería a los intereses del pueblo, integrado por los diferentes sectores que participaron en la lucha, dirigidos por la vanguardia revolucionaria. Poco a poco se iría fortaleciendo el aparato estatal revolucionario sobre las bases de unir a todas las fuerzas populares y revolucionarias.

Para lograr esto se pone en marcha el cumplimiento del programa del Moncada, ajustándose a las necesidades reales del país, se efectuaron una serie de medidas económicas, políticas y sociales, cuyo objetivo principal era elevar el nivel de calidad de vida del pueblo sobre la base de rescatar la soberanía nacional, eliminar el subdesarrollo y establecer la justicia social.

Para ello debían resolverse problemas heredados del régimen capitalista que le antecedió, tales como el desempleo, la prostitución, el derecho del trabajo digno para todos los ciudadanos, el derecho limitado de los sectores humildes a los servicios de salud pública y educación, la discriminación por sexo y por color de la piel, el sometimiento de la soberanía nacional a una

³ -Martínez Heredia, Fernando. “El mundo ideológico cubano de 1959-1962”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

potencia extranjera. La solución de estos problemas va dando idea del ideal social que se perseguía desde los inicios del proceso revolucionario.

Las medidas de beneficio popular comienzan desde los primeros meses del año 1959: la rebaja de los precios de alquiler, la fomentación del ahorro en sustitución del juego, creándose el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda en el mes de febrero. Todo esto junto a medidas que buscaban elevar el nivel cultural de la población dada la importancia conferida a la cultura en el ámbito ideológico de la nueva revolución. Importancia que Fidel enfatiza en sus discursos cuando expresa la necesidad de que se produjera una Revolución Cultural dentro del proceso revolucionario, como mejor alternativa de educar a las masas e ir creando en ellas, por esta vía, una conciencia de clase que les permitiera enfrentar la tarea de transformar la sociedad en una superior y más justa.

En el mes de marzo se crea el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográfica (ICAIC), dirigido por Alfredo Guevara, siendo el cine la forma más eficaz de difundir e incentivar la labor revolucionaria. En ese mismo mes de marzo se crea la Imprenta Nacional de Cuba, dirigida por Alejo Carpentier. Luego, en abril, se funda la Casa de las Américas, bajo la dirección de Haydee Santamaría, importante centro cultural que promovería la literatura tanto cubana como latinoamericana y se encargaría de crear estrechos puentes de intercambio cultural con otros países de América. Se da una desarticulación de las viejas instituciones y se sustituyen por otras nuevas, en la prensa también surgen nuevos periódicos como lo fue *Revolución* y su suplemento cultural *Lunes de Revolución*, la revista *Cine Cubano* y una organización clave en este proceso como lo fue el Consejo Nacional de Cultura.

Como se ve, tres medidas de incuestionable valor en el plano cultural fueron tomadas a solo cuatro meses del triunfo. Pero sin duda alguna la medida que más relevancia causó en el ámbito internacional dada su significación fue la primera Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959, que lesionó los intereses de la burguesía interna y el imperialismo norteamericano y agudizó la lucha de clases, aunque se dejó en pie por el momento, un considerable sector capitalista en la explotación agropecuaria. Pero no se puede obviar que sí potenciaba la socialización de las relaciones productivas al involucrar al estado en estas tareas y constituyó un importante paso en la radicalización del proceso revolucionario.

Esta ley fue la que agudizó la hostilidad del imperialismo y la reacción interna que se venía dando desde el propio mes de enero. Las primeras acciones contrarrevolucionarias del imperialismo se concentraron en organizar una campaña de difamación contra la Revolución. Al tiempo que brindaba asilo a decenas de esbirros y politiqueros del gobierno de Batista y dirigía la contrarrevolución interna, haciendo uso de los medios de difusión que aún no se habían nacionalizado, tergiversaba la realidad de la justicia revolucionaria que procedía ejemplarmente al castigo de asesinos y torturadores y desataba una abierta campaña anticomunista con el objetivo de crear una situación desestabilizadora en las masas y propiciar la reacción de los enemigos de la revolución.

La prensa, todavía en manos de la burguesía, le hizo el juego a esta propaganda contrarrevolucionaria, tergiversando la situación real en el país y expandiendo esta campaña de mentiras a países de América Latina y el Caribe para hacer creer a estos pueblos que el gobierno cubano quería exportar la Revolución, realmente era necesario hacerla mundial, pero no con el matiz que le daban a la misma. Se desata además una fuerte agresión al comunismo, que decían se implantaría en Cuba. Dentro de esta prensa de derecha se encuentra *El Diario de la Marina*, *Información*, *Prensa Libre* y otra de posición centro derecha como *Bohemia*. No es hasta 1960, con la nacionalización de los medios de comunicación y la huída del país de algunos de los directores de estas publicaciones que se cierra uno de los capítulos más controversiales de la lucha ideológica en Cuba.

Desde los primeros meses de 1959, Estados Unidos comienza a preparar agresiones contra Cuba. El país tuvo que fortalecer su preparación militar y defensiva, surgiendo así el 26 de octubre de 1959 el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR) bajo la dirección de Raúl Castro Ruz y en ese mismo mes, el día 26 Fidel anuncia la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias e inicio del entrenamiento del pueblo para la defensa de la Revolución.

El pueblo responde de manera unánime al llamado de Fidel a defender la revolución, dado entre otras cosas por las medidas de carácter popular que lo beneficiaba, así como por la estrecha relación que siempre trataron de mantener los dirigentes revolucionarios por esclarecer, explicar y orientar a las masas, dándoles participación en el proceso de cambios que protagonizaban.

Las dos tareas políticas principales eran: lograr la unidad política entre los revolucionarios y la unidad del pueblo en la Revolución, para lo cual se hacía imprescindible también contar con el apoyo de sectores sociales como la intelectualidad. Como expresara Mario Benedetti: "Si en una etapa previa, el intelectual logra que buena parte de la opinión pública pierda el miedo de la terminología revolucionaria y se sobreponga a ese pánico que le fue pacientemente inculcado por la prensa, la radio y la televisión de signo capitalista; si el intelectual tiene éxito en esa tarea, aumentarán considerablemente las posibilidades de que el hombre de acción encuentre apoyo popular precisamente en el momento en que ese apoyo puede decidir la suerte de la Revolución."⁴

En el plano económico no se pueden dejar de mencionar otras medidas de especial relevancia como lo fueron la creación del Departamento de Industrialización en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, con el Che al frente, luego el Banco Nacional, la Ley de bienes malversados y en 1960 las leyes de Nacionalización. A la vez se producen cambios fundamentales en el sistema educacional, creándose 10 mil aulas en todo el país con la política de convertir los cuarteles en escuelas, por lo que fueron aprobadas en diciembre de 1959 las bases y normas reguladoras de la Reforma Integral de la enseñanza en Cuba. Esto último con el objetivo de que toda enseñanza pública y privada estuviera inspirada en un espíritu de cubanidad y solidaridad humana y quizás lo más importante, el establecimiento del cual será la aspiración suprema de la educación cubana, que el individuo logre un ideal de vida en que se cultiven plenamente de modo equilibrado y armónico los valores físicos e intelectuales, éticos y estéticos, así como los valores vocacionales con vistas a la superación del ser humano.

Estas transformaciones en la enseñanza incluían tanto escuelas de arte como institutos tecnológicos, agrícolas e industriales, escuelas de profesionales de comercio, cursos nocturnos. La Campaña de Alfabetización eliminó cuatro siglos de atraso en Cuba, al decir de Fidel, pero las tareas de la revolución no terminaban allí.

⁴ Benedetti, Mario. "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual". En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 4, 15 de febrero de 1968.

Esta etapa fue caracterizada de excelente forma por Fernando Martínez Heredia al decir: “La revolución convirtió el presente en cambios y el futuro en proyectos... transformó la cotidianidad de tal modo que hasta ahora sólo las formas artísticas han podido transmitir eficazmente la gesta a los que no la vivieron. Además, duró bastante tiempo; su prolongación garantizó el cambio de la manera de vivir, de los resultados de la reproducción de la vida social y de las instituciones básicas del país. Para lograr esto fue imprescindible una prolongada unión de los dos impactos principales de las revoluciones: el libertario que se desata, permite vencer y hace posible los cambios, y el del poder revolucionario que da cauces, garantiza y organiza.”⁵

Estas palabras dan una visión exacta de la etapa antes contextualizada y de lo valiosa que fueron las leyes y medidas llevadas a cabo por el gobierno, si se está de acuerdo, en que constituyeron, el instrumento de cambio de las relaciones sociales, las personas y las instituciones, estas prácticas fueron el factor primordial del mundo ideológico en la nueva Revolución.

1.2- Relación entre ideología y cultura en los tres primeros años de la revolución.

Antes de penetrar en lo que fue el mundo ideológico y cultural de los tres primeros años de la Revolución es válido definir qué se entiende por ideología y qué se entiende por cultura.

En la conceptualización siguiente no se pretende abordar los conceptos desde su surgimiento, así como tampoco contraponerlos a otros. Partiendo de estudios ya realizados por diferentes investigadores sobre estos conceptos, se procede a establecer una definición de los mismos, su función social e importancia, para de esta forma aclarar elementos de imprescindible dominio en la comprensión y desarrollo de la presente investigación.

El término ideología ha sido trabajado por muchos teóricos a través de los años y de diferentes maneras.” por *ideología* se ha entendido de todo: ciencia de las ideas (Destutt de Tracy), falsa conciencia (Marx y Engels), teoría no científica o no lógico experimental (Pareto), visión del mundo de un grupo

⁵ Martínez Heredia, Fernando “Significado cultural de la revolución”. En: *Cultura y revolución. A cuarenta años de 1959*, Casa de las Américas, La Habana, 1999, p. 30

humano (Mannheim), sistemas de concepciones e ideas (virtualmente todos los manuales y diccionarios a nuestro alcance)”⁶

También es vista la ideología como parte de la conciencia social que está ligada al cumplimiento de las tareas sociales que se plantean las clases y grupos sociales ante la sociedad, sirviendo para modificar o representar las relaciones sociales y seres de carácter clasista, o sea, es expresión y conformación de los intereses materiales de las clases. En la sociedad dividida en clases, la ideología viene a ser la condición subjetiva necesaria para que se cumplan las leyes objetivas del desarrollo social. La ideología es elaborada en correspondencia con intereses y objetivos socio clasistas.

Al decir de Zardoya: “la *ideología* es poder, es el poder de configurar el universo mental de los hombres y mujeres, modelar sus esquemas de pensamiento, organizar su actividad psíquica con arreglo a determinados fines, establecer los límites de la experiencia e, incluso, de la percepción, conferir sentido a las nociones del bien y el mal, lo bello y lo feo, lo legal y lo ilegal, lo profano y lo sagrado, es el poder de consagrar la hegemonía de una clase o grupo social sobre los restantes, de manera tal que la realidad de esta hegemonía resulte incontestable, sea dada por sentada (repárese en esto: sea dada por sentada) para la conciencia”.⁷ Al hablar de ideología Zardoya cree indispensable precisar la distinción entre idealidad e ideología enfatizando en que no toda forma o figura ideal es ideología.⁸

Es indispensable recurrir al filósofo soviético E.V.Ilienkov que ha abordado con profundidad este aspecto. “El ideal social -dice- está formulado por la ideología que accede al poder. De modo tal que ideal e ideología son dos modos de aprehender una misma realidad. El ideal es fijado estéticamente como producto, como resultado y la ideología es fijada, dinámicamente, como movimiento, como proceso”.⁹ Lo ideal tiene carácter activo¹⁰, representa la

⁶ Zardoya Loureda, Rubén. “Idealidad, ideales, ideología.” En: *Contracorriente*, Año 2, No 5 Julio / Agosto / Septiembre de 1996.

⁷ Ídem

⁸ González Aróstegui, Mely. “Reflexiones sobre el concepto de ideología”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

⁹ Zardoya Loureda, Rubén. “Idealidad, ideales e ideología”. En: *Contracorriente*, Año 2 No 5 Julio/Agosto/Septiembre de 1996. p. 33.

¹⁰ Ilienkov E.V. *Lógica dialéctica*. Ensayos teoría e historia. p.293

capacidad activa del hombre, ante la capacidad de recrear y hasta crear la realidad natural y social, es en efecto un reflejo, imagen, copia de otra cosa, pero activa y creado de la realidad.

Es reflejo activo no solo porque existe únicamente en la actividad práctica dirigida hacia el mundo exterior, sino que en sí mismo tiene la forma de la práctica, es resultado, pero también premisa de la práctica socio histórica como lo concibió Marx “Un hecho histórico social, el producto y la forma de la producción espiritual, que existe en formas múltiples de conciencia social y de voluntad del hombre como sujeto de la producción social y de la vida material y espiritual.”¹¹

La práctica social de los hombres aparece presidida por un conjunto de conocimientos, ideales, valores espirituales en los cuales cada hombre concreto debe educarse, debe asimilar para poder integrarse a la sociedad humanamente, como sujeto activo. “La especificidad de la ideología radica en su conexión con los ideales sociales. Existe ideología allí y solo allí donde se pone en juego los ideales sociales, donde se producen y circulan y se consumen ideales sociales”.¹²

Hablar de ideología, pues, es hablar de ideales sociales, de génesis social de los ideales, de realización histórica de los ideales, de confrontación y lucha de ideales.¹³

La función de la ideología es formar la subjetividad humana en correspondencia con los esquemas ideales que norman o deben normar el comportamiento socialmente significativo de grupos, clases y comunidades históricas de hombres, es sujetar a los individuos a un ideal social y prepararlos para la acción que le conduzca a su materialización.¹⁴

Es importante destacar esta idea de Zardoya cuando dice que la ideología constituye un factor determinante de todas las formas de actividad humana, de todas las instituciones sociales y todas las modalidades de la

¹¹ Ídem. p.278

¹² González Aróstegui, Mely. “Reflexiones sobre el concepto de ideología”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

¹³ Ídem

¹⁴ Ídem

cultura, un medio poderoso del proceso de producción social.¹⁵ Dentro de esta definición de Zardoya se quiere hacer notar la importancia conferida al plano de la cultura debido a la significación que tuvo este en el proceso de conformación de la ideología revolucionaria, a pesar de la indefinición ideológica que predominó en su primer año 1959, en todos los sectores y en especial en el cultural, problemática que será abordada con mayor profundidad en el siguiente capítulo. Pero antes se definirá, desde una concepción marxista, el término cultura.

“La cultura, en la forma en que entendemos el concepto trabajado por la historia de la filosofía, es la forma típicamente humana de relación dentro del mundo. En su aspecto más esencial, este concepto designa el proceso íntegro de humanización de la naturaleza y autoproducción del hombre. La forma específica en que se da este proceso es la de la asimilación progresiva de la experiencia acumulada de generación en generación; asimilación que tiene lugar no por vía contemplativa, sino por vía de la actividad práctica creadora del hombre.”¹⁶

La anterior idea define el proceso de apropiación del hombre de los elementos que lo rodean ya sean de la naturaleza o de sus relaciones sociales con los demás hombres al convivir en sociedad; relaciones que se encuentran mediatizadas por determinadas pautas de socialización y con las cuales el hombre se encuentra al nacer. En este proceso, “cada individuo se enfrenta a la cultura como a un mundo ya dado de antemano, un mundo de reglas, esquemas y normas de conducta que debe respetar para conducirse con éxito tanto en sus relaciones con la naturaleza no humana, como en sus relaciones sociales. Pero el acto de decodificación se produce en la práctica humana.”¹⁷

Solo con la actividad creadora de forma consciente el hombre logra diferenciarse del resto de los animales, y adquirir así una determinada

¹⁵ Zardoya Loureda, Rubén. “Idealidad, ideales e ideología”. En: *Contracorriente*, Año 2 No 5. Julio/Agosto/Septiembre de 1996.

¹⁶ Plá León, Rafael. “Cultura y nación”. En: *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneos*. Editorial Capiro, 2002.

¹⁷ González Aróstegui, Mely. “El problema de la cultura. La cultura de la resistencia como fenómeno ideal”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

cultura, que estará en dependencia de la época y el lugar histórico concreto que le toque vivir. En dependencia de esto heredará dichas pautas de socialización que le permitirán conducirse de forma adecuada con el resto del mundo (entiéndase la naturaleza y la sociedad). En la medida en que logre asimilar estas relaciones, hacerlas suyas e ir transformándolas en la actividad práctica podrá conformar una nueva cultura con elementos que le han sido legados y otros ya nuevos y así trasmitirla a las nuevas generaciones en forma de herencia cultural.

“Es en esta relación entre práctica anterior heredada y práctica actual diversa, relación que consuma el acto mismo de toma de posesión de la herencia, donde descubre Marx el secreto de la existencia humana y la cultura.”¹⁸ Aquí Marx ofrece un importante papel a las relaciones sociales que establece el hombre como ser social, relaciones sociales que están en correspondencia con el desarrollo del modo de producción de una determinada formación económica social.

Se han hecho necesarias estas precisiones porque ningún tipo de actividad artística o creativa en la esfera de la vida cultural es posible analizarla fuera del contexto del modo de producción de bienes materiales. Las transformaciones de la etapa inicial de la revolución dan la medida de los hechos que influyeron en la formación de una ideología que se consolidaría después, pero que en un primer momento carecía de solidez, en el plano teórico principalmente. Confluyen un conjunto de fuerzas que no poseían una homogeneidad ideológica, ni provenían de un partido organizado para la revolución, tarea que se hizo inminente para el logro de objetivos inmediatos. Dentro de estas fuerzas “el Movimiento 26 de julio fue el que llevó el peso fundamental en la lucha y aportó la estrategia de la victoria. Constituía un conjunto heterogéneo desde el punto de vista ideológico, capaz de contener el anticomunismo de Hubert Matos y el comunismo sin partido de Ernesto Che Guevara, pasando por el nacionalismo de Faustino Pérez o Armando Hart y las ideologías del Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional, Mujeres

¹⁸ Ídem.

oposicionistas unidas, entre otras organizaciones que guardaban relación con el Movimiento 26 de julio”.¹⁹

Otras organizaciones eran el Directorio Revolucionario (DR), en la lucha clandestina; el Partido Socialista Popular (PSP) que no se integró al plano insurreccional pero desarrolló una intensa labor de concientización de los trabajadores en busca de crear una tradición revolucionaria de justicia social y necesidades de cambio y de la opinión de integrarse al socialismo soviético. A pesar de las diferencias de formación política e ideológica, el factor común entre ellas fue la fidelidad a la revolución, salvando algunos casos de deserciones al proceso. Estas fuerzas luego se integrarían en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

La ideología de mayor peso hasta ese momento era el nacionalismo, también predominaba aunque no de un modo oficial el socialismo, con sus dos variantes el que provenía de lo más auténtico del pensamiento revolucionario cubano y el que provenía de la Internacional Comunista y del PSP.²⁰ Comenzando a predominar así “una ideología revolucionaria que combinaba el patriotismo radical con la exigencia de una justicia social completa e inmediata.”²¹ En la medida en que se ponían en marcha las medidas de beneficio popular y se ajustaban cuentas a los tiranos, acciones que contaban con el apoyo de las masas, al cobrar esta conciencia del cambio que se hacía necesario en el país.

La batalla ideológica en el sector intelectual también estuvo dada por contradicciones, al provenir gran parte de ellos de la burguesía, hecho que los privaba en cierta forma de una identificación con los problemas que sí padecía el resto de la población, por lo que no ansiaban cambios tan radicales como los que luego se fueron dando y que afectaban de una u otra forma la clase de la que procedían. A la vez no se sentían comprometidos

¹⁹ Guanche, Julio César. “El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba. 1959-1961”. En: *Temas*, No 45. Enero-Marzo. 2006. p.110

²⁰ Ver: González Aróstegui, Mely. “El Debate Ideológico después del 59”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

²¹ Martínez Heredia , Fernando. “El mundo ideológico cubano de 1959”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

con la política oficial del país, condición que a decir de Julio César Guanche habían heredado del régimen anterior.

“El secreto de toda ideología radica en la producción de un ideal social, de la imagen de una realidad en cuyos marcos las contradicciones existentes se presentan como superadas y por consiguiente, de una finalidad capaz de unificar y analizar a aquellos grupos y clases sociales en torno a la tarea común de realizarla.”²² Para lograr esto la revolución debía divulgar de forma rápida y precisa el nuevo ideal social que defendía y la mejor vía para esto era utilizar la propaganda revolucionaria a través de los medios de difusión masivos y las distintas manifestaciones del arte, para erradicar en primer lugar esa idea de una cultura de élite en sustitución por una cultura de masas.

Como había sucedido siempre en la historia de las revoluciones, pensar dejaba de ser un simple ejercicio intelectual para convertirse en deber, en una realidad vinculada a la acción transformadora. “Se borraban las fronteras entre el ejercicio de pensar y las demandas del hacer... las ideas eran armas de la revolución.”²³

Esta labor de divulgación le correspondía llevarla adelante al Estado en apoyo y unión con el resto de los sectores sociales entre ellos los intelectuales, especialmente los escritores y artistas, en sus manos estaban la naciente industria del cine, las revistas y editoriales, los museos y galerías, los centros destinados a la proyección nacional e internacional de la cultura.

El ideal social que propagaba la revolución por estos años era la realización práctica del programa revolucionario, entiéndase el ideal social de la Revolución Cubana el conjunto de ideas acerca de la forma en que las distintas fuerzas políticas y sociales que intervenían en el proceso revolucionario se presentaban la sociedad futura que se intentaba

²² Díaz Castañón, María del Pilar. *Ideología y revolución Cuba. 1959-1962*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2001, p.34

²³ Pogolotti, Graziela. “Los polémicos sesenta.” En: *Polémicas culturales de los sesenta*. Editorial Letras Cubanas, 2006. p. xiv

construir.²⁴ El ideal socialista fue configurándose de la propia realidad y estrechamente vinculado a las aspiraciones modestas de las clases más humildes.

A mediados de 1960 era posible ya resumir el ideal de la Revolución Cubana en los siguientes términos: “El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales artistas y científicos a luchar con sus obras por un mundo mejor; el derecho de los estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.”²⁵

A pesar de que entre 1959 y 1960 se negaba el comunismo como ideal social, afirmándose que el humanismo era la doctrina que movía las masas en la revolución y a decir de Fidel esta era “una revolución verde como las palmas”, el proyecto socialista implícito toma cuerpo en razón de la necesidad como respuestas sucesivas a las agresiones del imperialismo. Así ocurrió con las grandes nacionalizaciones del año 1960 y con la proclamación del carácter socialista de la Revolución en vísperas de la invasión de Playa Girón.

²⁴ Adislén Corso Díaz y Michel Delgado Román. *Trabajo de diploma*. “El pensamiento de perspectiva sociológica en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los sesenta. Estudio Bibliográfico”. Facultad de Ciencias Sociales, Especialidad Sociología. p.19

²⁵ Plá León. Rafael. *Marxismo y Revolución en Cuba en los sesenta*. “Vicisitudes de una relación en la conformación del ideal social revolucionario”. pp.6-7. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

La proclamación del carácter socialista de la revolución en el entierro de las víctimas de los bombardeos a los aeropuertos cubanos no era una sorpresa para nadie, tras haberse nacionalizado en agosto y en octubre de 1960 las empresas norteamericanas; su proclamación, desde el punto de vista político fue muy acertada, de esta forma la lucha del pueblo frente a la contrarrevolución cubana y las fuerzas del gobierno imperialista de los EE.UU. se produjo con pleno conocimiento por parte del pueblo de lo que se defendía. En 1961 la Revolución Cubana ya podía catalogarse de socialista, lo que trajo nuevas contradicciones.²⁶ De esta forma se pone fin en alguna medida a una de las polémicas más tratadas por los intelectuales en esos años acerca del rumbo que tomaría la revolución, y al aclarar al mundo entero el carácter socialista, limitaría la campaña difamatoria que hacía especulaciones constantemente.

Para divulgar este nuevo ideal social socialista surgen publicaciones como la revista *Cuba Socialista*, las intervenciones de los principales líderes en la televisión, radio, y en plazas públicas fueron muy oportuno. Para ello también se hacía primordial el surgimiento de una nueva cultura que contribuiría a efectuar un cambio en la conciencia de los hombres que construirían la nueva sociedad y de esta forma ir eliminando los rasgos de una ideología burguesa. Fidel entonces pone gran empeño en que se produjera una Revolución Cultural dentro del proceso de revolución económica y social que vivía la sociedad cubana.

1.3- Conceptualización del intelectual.

El concepto de intelectual surgió en la antigüedad y presupuso una división social del trabajo indispensable, que estuvo precedida por otras; se trata de la división entre el trabajo físico o manual y el trabajo intelectual o mental; lo que quiere decir que hubo ciertos hombres que pudieron dedicarse a la reflexión sobre el mundo, la sociedad y el propio hombre, también a las artes como expresión de la realidad puesto que disponían de suficiente tiempo libre y del sustento material garantizado por el trabajo físico de otros. Esto no significa que el trabajo de cualquier índole está privado de ambos componentes (esfuerzo físico e intelectual), ni de la concentración, más o menos definitiva en una u otra forma de actividad, sino

²⁶Ver: Ídem. pp.7-8

de la producción de determinados valores o ideas dominantes, del acceso que tendrán unos u otros grupos humanos a acceder al conocimiento, a la educación.

Los filósofos fueron calificados como los primeros intelectuales de la historia, unido a aquellos que se dedicaron a las actividades vinculadas a la cultura, en su concepción simple de manifestaciones artísticas ya sean las letras, las artes plásticas, la música, el teatro, etc.

Especulaciones pseudocientíficas han oscurecido el papel de los intelectuales en la sociedad por tomar como punto de partida una esencia creadora de una u otra clase pero siempre dotada el don de ser puramente individual y además exclusiva de seres de excepción. Lo que se corresponde con la caracterización de la intelectualidad como un sector sui géneris de la sociedad, como un grupo relativamente aislado y con un destino relativamente independiente de las alternativas de la lucha de clases.

El intelectual ha sido analizado y caracterizado muchas veces como un individuo solitario, aislado del resto de la vida social, dedicado solamente a la búsqueda de una verdad no siempre revelada ni acertada y que se cree superior a los demás. El intelectual como una élite que representa los intereses de la clase que está en el poder, que es la que lo sustenta y su función ha sido históricamente legitimar esa clase. Adoptar esta concepción de forma lineal no sería algo racional, porque, si bien no se puede afirmar que los intelectuales son el principal transformador de los cambios sociales en la historia de la humanidad, si han influido a veces positiva o negativamente en los mismos como teóricos o interpretadores de esos cambios.

Al no pretender hacer un análisis de la evolución del concepto de intelectual a través de la historia, este estudio se centrará en los clásicos del marxismo y su visión del papel del intelectual dentro de las revoluciones sociales.

Carlos Marx, lejos de dar una definición de intelectual se refiere a la intelectualidad en una de sus cartas; deja bien claro que los intelectuales provenientes de la burguesía no se adhieren al movimiento revolucionario pues se encuentran desligados del proletariado, que sí es una clase con conciencia del cambio.

Un aporte que los intelectuales pueden dar a la revolución es su instrucción, además, según Marx “para ser verdaderamente útiles al movimiento proletario, esos individuos deben aportar auténticos elementos de instrucción...que cuando llegan al movimiento proletario tales elementos procedentes de otras clases, la primera condición que se le debe exigir es que no traigan resabios de prejuicios burgueses, etc. Y que asimilen sin reserva el enfoque proletario”²⁷ De no ocurrir así, no podrían ayudar a formar una nueva sociedad pues estarían arrastrando las limitaciones del régimen anterior y la construcción del nuevo no sería sincera y efectiva.

De igual forma Lenin concebía al intelectual proveniente de la burguesía mayormente, desligado del proletariado y por tanto apoyaban al capitalismo en vez de ayudar a los trabajadores y los define así: “la intelectualidad como una capa especial dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas; se caracteriza, en conjunto, precisamente por su individualismo y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización.”²⁸ A pesar de esto Lenin sabía que de contar con la ayuda de los intelectuales la lucha sería más efectiva pues estos eran los encargados de hacer la teoría revolucionaria y “sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario... solo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.”²⁹

En la conducción de una revolución, Lenin ofrece especial significación a la teoría revolucionaria, como arma capaz de dirigir, orientar y guiar ese proceso tan complejo. Para conformar esta teoría cree más apto al sector intelectual, dado sus cualidades innegables, entre ellas la capacidad para influir en grandes grupos de hombres ya sea a través de la literatura, la música, la artes plásticas el teatro, la oratoria, etc., contar con el apoyo de estos en un momento así sería de gran valor, pues aceleraría el proceso y lo haría más sólido. Pero su esperanza en ellos, por su condición de clase burguesa, no es mucha y lo deja bien claro en sus textos.

²⁷ De la carta circular a A. Babel, W. Lieblanecht, W. Bracke y otros. En: *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo III. Editorial Progreso. Moscú. 1973.p.96

²⁸ Frealeric Bon y Michel Antoine Burnie. “Los intelectuales en la sociedad”. En: *Unión*. Año VI. No3. Julio- Septiembre. 1967.

²⁹ Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos tomo I. Editorial Progreso, Moscú. 1981. pp.137-138

En su obra “*Una gran iniciativa*”, Lenin expresaba: “Si los intelectuales hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restaurar su poder, la revolución sería más rápida y pacífica. Pero esto es una utopía pues la cuestión la decide la lucha de clases, y en esta lucha la mayor parte de los intelectuales se inclinan hacia la burguesía. El proletariado triunfará no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos) apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformando, reeducando y sometiendo a los vacilantes y atrayendo paulatinamente a su lado a un número de ellos cada vez mayor.”³⁰

Lenin, a pesar de que conoce los argumentos de los intelectuales burgueses para mantener el régimen capitalista también sabe que las huellas del pasado en las costumbres predominarán inevitablemente durante cierto tiempo, después de la revolución, sobre los brotes de lo nuevo...”cuando lo viejo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los tallos nuevos, el escepticismo barato de la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado, son maneras de defender al capitalismo frente al socialismo”.³¹

Lenin comprende que con el triunfo de una revolución no se puede destruir de un día para otro la herencia cultural de sus individuos, esto requiere análisis y perseverancia en los métodos de lucha hasta conseguir el más conveniente que permita crear una nueva conciencia social y para ello necesita de la intelectualidad, sector que debe ser conquistado de forma inteligente.

Otro marxista que trabaja la categoría de intelectual fue Antonio Gramsci, quien sí conceptualiza este término y lo trabaja a profundidad, rompiendo con los conceptos tradicionales y excluyentes de lo que es un intelectual. Con su esquema amplía considerablemente la noción del intelectual, y comprende tanto al sabio como al político. No da un criterio absoluto para juzgar si tal profesión o tal hombre es un intelectual, pero

³⁰ Lenin. “Una gran iniciativa”. En *Obras Escogidas* en tres tomos tomo III. Editorial Progreso, Moscú. 1981. p. 231

³¹ Ídem. pp. 231-232

permite determinar los grupos que, en una situación histórica dada, cumplen una función intelectual.

Por intelectuales hay que entender – dice Gramsci- no [sólo] aquellas capas designadas comúnmente con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido amplio tanto en el campo de la producción, como en el de la cultura, como en el campo administrativo político.³² Le ofrece especial consideración a la labor organizativa que desempeñan determinados hombres en la sociedad en diferentes esferas socioeconómicas, pues para él “todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.”³³

Dice Gramsci: “cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no solo en el campo económico, sino también en el social y político.”³⁴ O sea, que cada cual, ejerciendo una función diferente en correspondencia con el campo social que le corresponde, si la realiza con el fin de construir una sociedad nueva y superior y de que esta tome conciencia de sí misma ya sea con la letra, la palabra, en la producción, etc., está cumpliendo una función intelectual.

A su entender: “la misión del intelectual consiste en determinar y organizar la reforma moral e intelectual, o sea, de educar la cultura a la función práctica”³⁵ o lo que es lo mismo, llevar las ideas a la acción, conjugar teoría con práctica, en el plano de la creación, tanto artística como industrial, técnica, económica, etc.; de no ocurrir así serían intelectuales conservadores o reaccionarios porque aclara “mientras que el grupo social nuevo siente al menos estar escindido y ser distinto del precedente, estos no sienten ni siquiera tal distinción, sino que creen poderse vincular al pasado.”³⁶

³² Ver: *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Selección hecha por los profesores Gerardo Ramos y Jorge Luís Acanda. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997. p. 159

³³ Ídem. p.167

³⁴ Ídem. p. 162

³⁵ Ídem. p.172

³⁶ Ídem

Asume Gramsci, al igual que Lenin, que un grupo de individuos –aquí intelectuales- se aferran al pasado negando todo cambio social, cuando el momento histórico requiere un nuevo intelectual. Estos solo retrasan el proceso de construcción de una nueva sociedad que emerge de los restos de la anterior, pero no por ello prescinde por completo de los elementos culturales y sociales que les fueron heredados y que conservan su valor.

Pero este proceso de creación de los intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y reagrupamientos, “en los que la “fidelidad” de la masa (y la fidelidad y la disciplina son inicialmente la forma que asume la adhesión de la masa y su colaboración en el desarrollo de todo el fenómeno cultural) es sometida en ocasiones a duras pruebas.”³⁷ En el logro del nuevo intelectual debían unificarse varios componentes algunos nombrados por Gramsci y otros trabajados con posterioridad por distintos investigadores, con el objetivo de esclarecer cual es el papel de estos en la construcción de una nueva sociedad y su relación con el resto de la misma.

Ya en el siglo xx se hacía necesario definir este nuevo intelectual; la nueva época así lo imponía y Gramsci lo logra al introducir nuevos elementos. “El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual lo representa el literato, el filósofo, el artista...en el mundo moderno la educación teórica, estrechamente vinculada al trabajo industrial, incluso al más primitivo o descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual...El modo de ser del nuevo intelectual no puede seguir consistiendo en la elocuencia; motriz exterior y momentánea de los afectos y las pasiones, sino en el mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador.”³⁸

Se reitera en su definición el papel de organizador que le otorga al intelectual, pero esta vez incorpora un nuevo argumento: el carácter activo y la importancia de que el intelectual se vincule a la vida práctica como constructor de la misma. El intelectual es visto estrechamente ligado a la sociedad como constructor y organizador de la misma y no como ente pasivo o mero observador.

³⁷ Ídem. p. 173

³⁸ Ídem.176

Esta concepción será muy estudiada en la década del sesenta en el mundo entero y en especial por intelectuales de América Latina. Se trabajan categorías como: compromiso del intelectual, responsabilidad frente a la lucha ideológica, vanguardia cultural en igualdad con la vanguardia revolucionaria (terminología trabajada por Lenin), función y actitud del intelectual revolucionario, tanto en un país subdesarrollado como en revolución, el intelectual visto como hombre de acción y de pensamiento.

En los años sesenta, debido a profundos cambios sociales, dados entre otras cosas por los proyectos de liberación nacional en algunos países del continente y el avance de la opción socialista como modelo a seguir, se dan profundos debates acerca de la relación o las diferencias entre el intelectual burgués y el intelectual revolucionario, debates imprescindibles al pretender establecer nuevos modos de vida en países donde la lucha de clases se hacía cada día más evidente. Se difunde esta idea: “El intelectual como cada criatura, no es hijo de sí mismo, sino hijo de su época. Y tiene el deber inteligente de precipitar los nuevos módulos de vida.”³⁹

Es necesario definir además que el campo específico de la función del intelectual es el campo de la lucha ideológica. El intelectual produce elementos que se integran como cimientos en el campo subjetivo de la sociedad.⁴⁰ Estos elementos son los valores, las ideas, los comportamientos, las costumbres, la técnica, la ciencia. Este campo ideológico es también un campo de lucha de clases, campo indispensable en el logro del triunfo revolucionario, dado su complejidad, pues no siempre los individuos que conforman estas clases son conscientes del papel que juegan en dicha lucha. Además, en esta lucha siempre existirán individuos que intentarán frenar las nuevas transformaciones.

Herbert José de Souza establece una comparación entre el intelectual burgués y el intelectual revolucionario y dice que el intelectual burgués expresa el contenido de clase de la burguesía... el intelectual revolucionario parte de la crítica de este mismo contenido burgués y produce para expresar los valores, ideas, comportamientos y esperanzas de las clases

³⁹ Campoamor. Fernando. “Decir intelectual”. En: *Revolución y Cultura*, No 9. 30 de Abril de 1968.p.56

⁴⁰ Ver: De Souza, Herbert José. “El intelectual y la lucha ideológica”. En: *Revolución y Cultura*, No 6.25 de marzo de 1968. p. 60

revolucionarias.⁴¹ No solo muestra cómo el intelectual burgués contribuye para consolidar la ideología dominante de la clase en el poder, sino que a su vez el intelectual revolucionario produce no solo para criticar esta ideología burguesa, sino para crear las armas teóricas, ideológicas para la lucha liberadora de la clase dominada.

El intelectual revolucionario produce la teoría revolucionaria, y participa así en la lucha ideológica a todos los niveles. De Souza llama al intelectual revolucionario un “convertido” de un modo general pues proviene en su mayoría de la clase burguesa y dice: “Su posición de revolucionario es en un primer momento propicio a la crítica teórica. Fruto de un primer momento de ruptura de clase. En esta fase aparece de modo general las obras de críticas, desmitificación de un mundo que murió y de un nuevo mundo que nace. Pero un segundo momento se hace necesario: no basta romper teórica y abstractamente con su clase de origen. Es necesario aliarse concretamente a las clases que va a servir.”⁴² El intelectual debe dejar atrás como decía Marx los resabios burgueses y ponerse al servicio de la nueva clase en el poder, el proletariado, trabajar solo para lograr una satisfacción plena del individuo, mediante la superación cultural.

En estas circunstancias, el intelectual enfrenta dos desafíos fundamentales; primero el desafío de la práctica revolucionaria que debe resolverse en la participación teórico-práctica del intelectual dentro de la revolución con la elaboración de la teoría revolucionaria concreta para una revolución concreta y determinada. El segundo desafío es la ruptura con las formas tradicionales de la producción intelectual⁴³, en especial las formas individualistas de producción y el destino y subordinación de su trabajo a un mercado donde su obra es una mercancía más. En cambio el intelectual revolucionario produce dentro de una organización para la revolución. Es un trabajador igual que otro, que trabaja para un público al cual le debe respeto, pero como ya se sabe en una sociedad en revolución o en período de transición de una formación económico social a otra esto conlleva un difícil proceso.

⁴¹ Ver: Ídem. p.61

⁴² Ídem

⁴³ Ídem

Para lograr la formación de una nueva intelectualidad de vanguardia hay que asegurarse también de que los métodos, relaciones y mecanismos funcionantes no estén en contradicción con esa nota, sino que sean plenamente adecuados, que desarrollen la conciencia revolucionaria, no los hábitos ni la mentalidad pequeño burguesa. Dice Fernando Barral que “encontrar los métodos, sistemas de estímulos, instituciones y los mecanismos adecuados al sector de las actividades intelectuales es un contenido esencial de todo período de transición.”⁴⁴

Lograr la formación de una nueva intelectualidad de vanguardia era uno de los propósitos más anhelados en la segunda mitad de todo el siglo XX. Este término fue trabajado por Lenin en forma de vanguardia cultural y fue el primero en trasladarlo al terreno político a fin de designar el grupo que se situaba consciente, organizada y científicamente, al frente de las masas revolucionarias para tomar el poder político y dirigir la construcción de un nuevo orden social. Además se puede señalar que desde el punto de vista axiológico existe correspondencia entre vanguardia cultural y vanguardia revolucionaria, tesis más que demostrada en la historia universal con grandes personalidades que han sido excelentes revolucionarios y a la vez impulsores de la cultura de un determinado país como lo fue Ho Chi Min, Gandhi, Martí, Che, Fidel, etc.

Otra definición de intelectual se puede hallar en Gustavo Torroella cuando dice: “Llamaríamos, en consecuencia, intelectuales a aquellos cuyas actividades profesionales o vocacionales en la sociedad consisten predominantemente en el ejercicio de las funciones intelectivas, del pensamiento, de la crítica, de la creación o invención, de planeamiento y organización, de resolver problemas, o sea de crear y orientar en cualquier sector de la cultura...En el mundo moderno, la educación técnica ligada estrechamente al trabajo industrial debe formar la base del nuevo tipo de intelectual.”⁴⁵

Torroella coincide con Gramsci en cuanto a la definición de intelectual reconociendo el valor del trabajo industrial o también se puede, decir de la

⁴⁴ Barral, Fernando. “Actitud del intelectual revolucionario”. En: *Revolución y Cultura*. No.9, 30 de abril de 1968. p. 4

⁴⁵ Torroella, Gustavo. “Hacia un concepto de intelectual”. En: *Revolución y Cultura*. No 9,30 de abril de 1968. p. 14

base económica de toda sociedad, sin la cual no puede existir desarrollo intelectual y por tanto no se transmitiría la herencia cultural de esa sociedad determinada; si se parte de que un intelectual es todo el que aporta creativamente a la comunidad, a la cultura, con el trabajo de su inteligencia, de su sensibilidad, de su acción, formas y modos de vida. La cultura es la totalidad de los modos de vida creados por los hombres en una formación económico social, desde un objeto de trabajo hasta un poema o pintura, aprendidas y transmitidas por una generación a otra entre los miembros de una comunidad dada, donde los intelectuales según la definición anterior serían los creadores, los cultivadores, organizadores y trasmisores de la herencia cultural de esa sociedad. Es por eso que se le presta especial atención a las funciones o tareas del intelectual revolucionario, que en una época en revolución debe desempeñar funciones específicas.

Al referirse a las funciones de los intelectuales en la época revolucionaria actual Torroella expresa: “La época revolucionaria actual, convertida en escenario de un duelo a muerte –de Patria o Muerte- entre el régimen capitalista e imperialista declinante y el nuevo mundo socialista y comunista emergente, le plantea a los intelectuales un dilema decisivo: tienen que decir si el camino a seguir es el de participar en la acción política o contribuir en alguna forma al hundimiento del viejo mundo y el alumbramiento del nuevo, o si por el contrario, eligen el camino de la abstención y permanecen al margen de la misma, como mero espectador, cuando no como colaboracionistas del mundo que muere, la abstención es una forma de complicidad.”⁴⁶

En correspondencia a la respuesta que los intelectuales den a ese dilema, los clasifica en conservadores, reaccionarios, aliados del pasado, que buscan desvirtuar el proceso revolucionario y por otra parte, está el grupo de intelectuales revolucionarios, que con su acción ayudan al parto de lo nuevo en la historia, cooperando con las transformaciones que se producen, desarrollando y propagando la ideología de la revolución, colaborando, desde el frente de cada uno, en la mejor construcción de la nueva sociedad.

⁴⁶ Ídem. p. 20

En la construcción de la revolución cada intelectual debe dar su aporte desde su campo de acción, aunque en la primera etapa, la insurreccional, su función es igual que la de otro ciudadano, defender el país con su acción combativa; aunque también puede desempeñar otras tareas que se subordinan a la lucha y esas tareas son en primer lugar, hacer la crítica, por todas las vías que le sean accesibles (racional, científicas, literarias, artísticas, etc.) de las ideas, creencias, usos e instituciones del régimen anterior. Denunciar todo lo que hay de errado, humillante, falso en el presente y trazar nuevos proyectos de justicia social. En otras palabras hacer la teoría revolucionaria de la que hablaba Lenin y sin la cual no podrá haber práctica revolucionaria, y sólo después hacer la segunda tarea o deber: aplicar esta teoría, que vendría siendo un medio, una guía para la acción.

El intelectual debe incansablemente investigar y analizar el hecho de la revolución en todos sus aspectos, sus causas, manifestaciones, objetivos, problemas, métodos, su sentido e importancia, etc. Y debe llevar ese conocimiento a las masas para informarlas y formarlas. Porque un deber y una tarea muy importante del intelectual es comprender y hacer comprender; explicar a los demás que la revolución, cuando es verdadera, es un hecho social pleno y multifacético, que no se debe limitar al cambio institucional o de las estructuras gruesas de la sociedad, sino que, al lado de la revolución económica, política y social, y como consecuencia de ella, hay también una revolución familiar, educacional, ética, laboral, artística, científica, técnica, filosófica, etc.

Por lo tanto el intelectual tiene el derecho y el deber de intervenir y orientar con su pensamiento, con su voz, con su pluma y con su participación personal, en todos esos aspectos de esa revolución integral (como son el matrimonio, la familia, la educación, la ética, las relaciones sociales, el arte, la ciencia, la técnica, la filosofía, el desarrollo social y del hombre nuevo, la política nacional e internacional, la construcción del socialismo).

Capítulo II

2.1- El papel del intelectual en la Revolución. Cómo asumirlo revolucionariamente.

A lo largo de la historia de Cuba se pueden observar importantes figuras que fueron hombres de ideas y patriotas a la vez. Buscando lo auténtico dentro del país se destacaron como intelectuales de actitudes cívicas y políticas muy claras y firmes. Dentro de ellos está el padre Félix Varela, el primero en proclamar el ideal independentista y enseñarnos a pensar. Se destacan José de la Luz y Caballero, Enrique José Varona, José María Heredia y José Martí, como la más alta expresión de hombre de acción y pensamiento en el siglo XIX. Tanto en ellos como en otros intelectuales de ese siglo se ve una búsqueda del conocimiento y la afirmación de lo nacional en sus obras.

En la República proliferan hombres como Rubén Martínez Villena, encabezando la *Protesta de los Trece*, luego el grupo *Minorista* donde se agrupó una intelectualidad joven interesada por los problemas políticos y sociales de Cuba y América Latina, denunciando los falsos valores, la corrupción y por la renovación del régimen. Las publicaciones *Cuba Contemporánea* y la *Revista Avance* se pronunciaron por la ruptura de viejos cánones en el arte. Trasciende aquí la figura de Julio Antonio Mella, fundador junto a Baliño del Partido Comunista de Cuba (PCC). En la década del 30 la intelectualidad jugó un papel esencial en la lucha contra Machado en la llamada Revolución del 30, al igual que el estudiantado de la universidad.

Ante el fracaso de esta revolución muchos intelectuales salen del país, otros se vuelven hacia el individualismo, hacia sus mundos creativos privados volcando en sus obras ese sentimiento de frustración. Tal es el caso que en la lucha por la revolución de 1959 “la vanguardia intelectual quedó retrasada respecto a la vanguardia política” como diría Roberto Fernández Retamar en la revista *Casa de la Américas* en el año 1969. Hecho que confirma lo expresado

por Julio César Guanche en *El camino de las definiciones*.⁴⁷ Al triunfar la Revolución Cubana una de las primeras tareas que se propuso el gobierno fue desarrollar a la par de las demás medidas, una Revolución Cultural, sin la cual les era imposible eliminar el subdesarrollo y la herencia colonialista e imperialista de los siglos anteriores.

Para llevar adelante esta Revolución Cultural era necesario contar con el apoyo de la intelectualidad, que ante el nuevo suceso y la esperanza de cumplir sus sueños en el plano artístico regresaba al país. Era lógico que se necesitara de los intelectuales para divulgar el nuevo ideal social que se iría conformando, razón por la que se crearon una serie de publicaciones e instituciones culturales que entrarían a formar parte de las diversas polémicas de esos años al presentar estas, diferentes criterios en cuanto a la conducción de la cultura y las funciones del arte. Las más conocidas instituciones: La Casa de las Américas, el Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), la Imprenta Nacional, El Teatro Nacional, y por otra parte las publicaciones: el semanario *Lunes de Revolución*, las revistas *Cine Cubano*, *Cuba Socialista*, *Unión*, *La Gaceta de Cuba*.

La entrada de la intelectualidad al ambiente revolucionario fue conflictiva -como afirmara Fernando Martínez- no tanto por el anticomunismo, sino porque el pensamiento no estaba a la altura de lo que pasó, y por una inadecuación de clase muy persistente.⁴⁸ Otros investigadores como Juan Valdés Paz aseguran que está dado por la procedencia burguesa de la mayoría de los intelectuales que habiendo nacido en el régimen anterior, pesaban sobre ellos la lucha ideológica y dominante del imperialismo.⁴⁹

Otro de los elementos que propició las contradicciones dentro de este sector, fue la indefinición ideológica que lo caracterizó, al moverse en un mismo

⁴⁷Ver. Guanche, Julio César. “El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba.1959-1960”. En: Temas No 45. Enero-marzo.2006.pp106-113, en este artículo Guanche explica que la Revolución heredó una escisión entre política y cultura, propia del régimen anterior.

⁴⁸ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

⁴⁹ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Juan Valdés Paz, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

contexto diferentes ideologías⁵⁰ y más de un discurso ideológico, como afirmara Antonio Benítez Rojo: “existían dos discursos, en el primero la intelectualidad era la vanguardia, responsable de hablar en nombre del pueblo. El segundo; el pueblo era la vanguardia y la intelectualidad iba detrás.”⁵¹

En medio de todo, existía un complejo de culpa, expresado por algunos intelectuales en esos años, por no haber participado en la lucha armada. El Che refiriéndose a esto, en el texto *El socialismo y el hombre en Cuba*, sostiene la idea de que la explicación está en lo que llamó “el pecado original”, pues los intelectuales no eran verdaderamente revolucionarios.⁵²

Mientras ocurrían estos conflictos entre los intelectuales actuales y el gobierno, la Revolución iría creando los auténticos intelectuales revolucionarios libres del pecado original. Las dudas y reservas para con la Revolución estuvieron presentes según el Che incluso en los revolucionarios y esto se debía al “reflejo del idealismo burgués en la conciencia” razón por la que opinaba que al partido le correspondía guiar a los intelectuales en el logro del principal objetivo en esos momentos: educar al pueblo. Textos como este llevó a muchos a desconfiar de los intelectuales y de su comprometimiento con la revolución, sobre todo los que no comprendieron del todo estas palabras y otros que lo interpretaron a conveniencia se sumieron en un estado de desconfianza y recelo.

El entusiasmo y la confusión primaban en el ambiente, entre quienes querían amoldar la revolución a esquemas burgueses tradicionales y los que querían eliminar todo vínculo con el pasado.

Para eliminar todo tipo de dificultades tocaba definir desde el primer momento cuál sería el papel del intelectual dentro de la revolución, cómo se insertaría este en la misma y de qué forma podría contribuir en su construcción. ¿Qué deberes y derechos tendría? y a la vez ¿cuáles serían sus deberes y derechos para con la revolución?, ¿qué les exigiría ésta y cuál sería su rumbo? Estas son algunas de las interrogantes que más debates suscitaron alrededor

⁵⁰ Dentro de las personalidades que avalan esta idea tenemos a: Ambrosio Fonet, Alfredo Guevara, Aurelio Alonso, Juan Valdés Paz, Graciela Pogolotti, Julio César Guanche. Ver Bibliografía revisada sobre ellos.

⁵¹ Ver entrevista realizada a Antonio Benítez Rojo por Alberto Garrandés en *El Concierto de las Fábulas*. Editorial Letras Cubanas, 2008. p. 316

⁵² Ver *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ernesto Guevara. Editora Política, La Habana.1988. p.22

de este tema, interrogantes que tomaban el rumbo de incertidumbres y que el dramaturgo Virgilio Piñera describiera en uno de sus artículos para el periódico *Lunes de Revolución*: “En un inicio la intelectualidad no sospechaba lo que la revolución esperaba de ellos “un cambio de frente”. ”⁵³

Las posturas asumidas por los intelectuales pertenecientes a las instituciones y publicaciones antes mencionadas ante los nuevos cambios, fueron en su mayoría, de apoyo a la Revolución pese a las confusiones que existían.⁵⁴ Muchas veces este apoyo fue sincero, otras oportunista, por ganar espacios en el plano cultural. Se comprendía que debían llevar el arte al pueblo y transmitirle los nuevos cambios, el problema está en que algunos no estaban de acuerdo con determinados cambios que los afectaban por su condición pequeño burguesa. Además no se sentían identificados con el marxismo leninismo como teoría filosófica asumida por la revolución posteriormente. Lo que llevó a algunos a desertar e infundir reservas y rechazo hacia esta teoría.

Las posturas asumidas pueden definirse fundamentalmente en dos. Una más comprometida que anteponía a su condición de intelectual la construcción de una revolución totalitaria, que se proponía destruir las estructuras burguesas. Por otro lado, existía una postura más conservadora, tradicional, que a pesar de no ser contrarrevolucionarios, anteponían su posición de intelectual, de creador, que priorizaba lo estético, lo formal y su condición individualista.

Tanto en una como en otra postura hubo casos de deserciones y oportunismo pues como calificarían muchos de los intelectuales del período, en el fondo de todo existía una “fuerte lucha por el poder cultural”, “lucha a la vez ideológica y política”⁵⁵. Lucha que se evidencia fundamentalmente a partir de 1960, en las posiciones del sector intelectual dentro de PSP, cuya comisión de cultura estaba liderada por Edith García Buchaca, Mirtha Aguirre, José Antonio Portuondo. El grupo del ICAIC y el grupo dirigido por Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante: *Lunes de Revolución*.

⁵³ Piñera, Virgilio. “Pasado y presente de nuestra cultura”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de enero de 1960. p. 10

⁵⁴ Se excluyen de esta afirmación las publicaciones ya existentes al 1ro de enero de 1959, que sí se enfrentaron de forma general a los primeros proyectos de la revolución, aunque no todas de forma abierta. Entre otras razones por no haber sido revisadas.

⁵⁵ Ver Díaz, Jesús. Valdés Paz, Juan. “Vanguardia, tradición y subdesarrollo”. En: *Revolución y Cultura*, p. 68

No es justo generalizar y decir que todos los intelectuales pertenecientes a estos grupos adoptaron de forma estricta estas posturas, sino que muchos formaron parte del juego político de sus líderes. Como planteara Reynaldo González en el panel de las polémicas de los sesenta: “éramos mansas palomas en medio de esta lucha”⁵⁶ O como lo hiciera en ese mismo debate, el escritor Lisandro Otero: “Cabrera Infante y Franqui, estaban en un plano de ambición política, ellos querían controlar la industria ideológica del país. *PM* les sirvió un poco para alentar en nosotros que le teníamos bastante temor a la repetición en Cuba de realismo socialista”.⁵⁷

El miedo al realismo socialista, a ver en Cuba una política cultural similar a la establecida por Stalin en la URSS en los años 30, una política restrictiva que privara la libertad de expresión, fue otro de los temas más debatidos dentro de este sector y lo que llevó en muchos casos a mantener reservas hacia el gobierno, hacia la filosofía revolucionaria. Reservas que están justificadas de cierta forma dice Fernando Martínez Heredia “dada la política sectaria del PSP”.⁵⁸

Dentro de esta mezcla de interrogantes e indefiniciones se movía el sector intelectual en los tres primeros años del triunfo revolucionario. Sin olvidar que era una intelectualidad joven asumiendo responsabilidades y sobre ellos recayó el peso no solo de divulgar las nuevas medidas y cambios revolucionarios sino a la vez dirigir, lo mismo centrales azucareros, empresas de producción, asumir el magisterio. Todo esto producto de la escases de profesionales en todas las esferas al haberse marchado del país un considerable número de estos en el mismo año 59. Además les correspondió preparar ideológicamente a las masas, llevar adelante la campaña de alfabetización, dirigir las nuevas instituciones culturales-cuando a veces solo se tenían las nociones elementales-encargadas de masificar la cultura y divulgar

⁵⁶ Ver “Panel de las polémicas de los 60”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

⁵⁷ Ídem

⁵⁸ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

el nuevo ideal social. Todo aquel que supiera leer, escribir y con una previa instrucción fue testigo activo de estos acontecimientos.

Es válido aclarar que aunque se asuma el concepto dado por Gramsci, del intelectual orgánico, esta investigación se centra más en el sector artístico y literario, debido a la importancia que se le confiere al mismo en la conformación del ideal social revolucionario.

Antes los acontecimientos antes planteados es lógico que el papel del intelectual en esos años girara en torno a crear un acercamiento con el público a través de su obra, trasmitiéndoles la realidad imperante, la necesidad del cambio. Era necesario entonces replantearse constantemente los vínculos que debían establecerse con la revolución, cuál sería la función del arte, la importancia de una crítica honesta, constructiva, comprometida, la responsabilidad y compromiso del intelectual.

Compromiso que está vinculado entre otras cosas con la tesis que se plantean algunos de que es la revolución la que les ofrece una verdadera libertad, la que los liberó del colonialismo cultural existente en Cuba durante siglos. Sumida la cultura en una aguda crisis donde el capitalismo estaba tomando cada día más fuerza. La mercantilización, lo comercial y lo banal cobraban auge en la misma medida en que el arte se hacía más decadente. En cambio, con la revolución, ese arte deja de ser una simple mercancía y se le ofrece el valor que requiere.

Se busca con el arte reflejar los intereses del pueblo, parámetro esencial de la política cultural cubana, que al igual que otras, busca desde el poder promover una determinada cultura. Política cultural que en ocasiones llegó a exagerarse y dogmatizarse al adoptar el Consejo Nacional de Cultura una “política populista, que privilegiaba lo masivo sobre la creación o dicho de otra manera se juzgaba a la creación artística no por su valor artístico sino por el papel que tuviera en el imaginario político de representar o no a las grandes mayorías sufrientes del país.”⁵⁹ Alfredo Guevara en entrevista a Leandro

⁵⁹ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Juan Valdés Paz, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

Estupiñán insiste por ejemplo en que las decisiones personales de este grupo se convertían en políticas culturales.⁶⁰

Estas posturas resultaron dañinas a la Revolución, al discriminar a muchos intelectuales solo por considerar que hacían un arte de minorías y de élites. La posición de clase, obvia en el camino de la revolución, no debía dañar la imagen de los intelectuales, ni priorizar un arte para mayorías a desdén de la calidad.

Alfredo Guevara, en su libro *Revolución es lucidez* escribe un artículo titulado “*Las catedrales de paja*”, donde hace referencia a los conflictos presentados al triunfo de la Revolución por determinados intelectuales que denomina: “herméticos” y “liberados”, oportunistas que lo que desean es adquirir posiciones ventajosas dentro del campo de la cultura⁶¹. Años después en entrevista e Leandro Estupiñán dentro de estas posiciones ubica a Edith García Buchaca, Mirtha Aguirre, José Antonio Portuondo, y a Carlos Franqui.

Actitudes como estas distanciaban al intelectual de la Revolución y tergiversaban el papel fundamental que debía desempeñar la intelectualidad dentro del proceso. La idea de lograr una intelectualidad comprometida con su momento histórico, que se produjera un cambio de conciencia en estos, buscando arrasar con los prejuicios burgueses que traían de la sociedad anterior no podía imponer barreras a la creación o pretender que solo se alabara y cantara a la Revolución; como se pretendió hacer en algunas ocasiones.⁶²

⁶⁰ Ver: “El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia”. Entrevista de Leandro Estupiñán a Alfredo Guevara, oct. /dic. 2009. <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>

⁶¹ En ese artículo en la pagina 178 nos dice: “El triunfo de la revolución marcó en Cuba un fenómeno curioso. El arribismo hizo una nueva zafra. En el campo del arte, los “herméticos” y “liberados”, los artífices del cinismo ingenioso y del ingenio cínico, “los puros”, se apoderaron de todas las posiciones rectoras y convertidos en pontífices de la cultura comenzaron a administrarla. No fue desde luego un movimiento de alambicado cálculo. Tampoco el resumen de una larga espera. Pero sí hubo cálculo, y sí hubo y hay oportunismo. En medio de la alegría colectiva, mientras en las calles se celebraba el triunfo, pequeñas venganzas y resentimientos mezquinos servían de resorte y motor a las pequeñas hienas.

⁶² Ver Antón Arrufat. “Teatro 1959”. En: *Lunes de Revolución*, No 43. Aquí Arrufat hace mención a unos fórums realizados en el año 1959 uno en el Lyceum, otro en la Universidad donde se habló de adoctrinar a los dramaturgos en las leyes revolucionarias para que con sus obras las defendieran y explicaran al pueblo.”Es decir que se escribiera un teatro de tesis política y social.”Lo que considera una limitación encubierta porque “el arte auténtico afronta al

Hechos como este dan pie a que los intelectuales se plantearan cada día las fronteras del arte que existirían en la nueva sociedad que día a día se radicalizaba más, muchos temían al rumbo socialista de la Revolución, entre otras cosas por las campañas anticomunistas y por el fantasma del estalinismo, presente siempre en su pensamiento.

De forma general y sobre todo dentro de la primera postura asumida por la intelectualidad (la más comprometida), se coincidía en que la intelectualidad debía rescatar la tradición nacional, la esencia de nuestras raíces, combinado con un nuevo modo de expresión que reflejara la realidad actuante para acercarse así al pueblo, su nuevo público, y ofrecerle verdaderas obras, con calidad tanto estética como ideológica y política.

Sería tarea intelectual reinventar la cultura, adoptar los elementos de valor de la cultura burguesa juzgando con actitud crítica y sincera lo que debe considerarse y eso, unido a la nueva cultura que nacía, la del período revolucionario, conformarían la cultura de la Revolución. Este tema fue objeto de profundas polémicas sobre todo en años posteriores a los que se tienen por objeto de estudio en esta investigación.

Dentro de la postura más comprometida está el ICAIC, que desde su fundación tuvo como premisa hacer un cine nacional, que respondiera a las necesidades del pueblo y del país en general. Buscaría la autenticidad en sus obras y la crítica revolucionaria. Posición que aclara en el primer número de su revista *Cine Cubano*, desde donde su director Alfredo Guevara promueve la tesis que “un verdadero artista hace revolución”. Para él “el arte es siempre revolucionario y no hay arte alguno al margen de la Revolución”⁶³

De las tantas definiciones de artista que Alfredo Guevara diera en esos años consideramos esencial esta, que resume su modo de actuar y pensamiento: “(...) el artista debe ser reportero de prensa y pedagogo, orientador de la juventud y agitador político. El artista y su obra quedan de este modo comprometidos con la actualidad. Y si no la abordan de inmediato y

mundo en su devenir constante”. Un escritor no debe permitir que se le imponga el menor amparo y la Revolución se hizo para la libertad. Sabe que los escritores deben encontrar una nueva forma de expresión pero no de ese modo.

⁶³ Guevara, Alfredo. “Informe y saludo ante el primer Congreso Nacional de Cultura”. En: *Cine Cubano*, Año III No 9 p. 9

sistemáticamente no parecen revolucionarios y pueden ser rechazados como extraños en nuestra época. En realidad el artista y su obra están comprometidos con su época y en nuestro caso muy concretamente con la revolución.”⁶⁴

Para los fundadores del ICAIC conseguir convertirse en revolucionarios era algo tan básico como hacer cine, para ello se consideró necesario en primer lugar, “desarrollar un sistemático, constante y correcto trabajo ideológico, armando con los elementos fundamentales de la filosofía marxista a los militantes revolucionarios, creando, además, las condiciones para desarrollar y aplicar de un modo creativo este instrumento ideológico, evitando respuestas de rutina o “de diccionario”, asegurando un contacto más íntimo y permanente con la vida real, promoviendo la participación directa en la construcción del socialismo, en la actividad revolucionaria sin dejar a un lado el desarrollo de la vida intelectual.”⁶⁵

Otro de los miembros más destacados de este grupo, tanto por su labor cinematográfica como por su pensamiento renovador y comprometido con la revolución es el cineasta Tomás Gutiérrez Alea (Titón). Desde la revista *Cine Cubano*, refiriéndose a la labor del artista en la revolución expresa: “la creación artística supone una actitud no imparcial frente a la realidad. Es decir, la creación artística conlleva un juicio, de cualquier clase. Todos los intentos de retratar la realidad y mostrarlo objetivamente, es decir, evitando un juicio sobre ella, son intentos fallidos.”⁶⁶

Esta conceptualización que hace Titón demuestra su comprensión del momento histórico en el que vive, en el cual el arte no se puede separar de la realidad y el artista no se puede ver ajeno a los acontecimientos. Debe tomar partido, pues la neutralidad no es válida dentro de una revolución. Esta son ideas que por demás coinciden con el concepto de artista de Alfredo Guevara, trabajado anteriormente.

⁶⁴ Guevara, Alfredo. “No es posible esperar a que los conflictos se conviertan en consignas”. En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana, 1998

⁶⁵ Guevara, Alfredo. “Informe y saludo ante el primer Congreso Nacional de Cultura”. En: *Cine Cubano*, Año III No. p.9

⁶⁶ Gutiérrez Alea, Tomás. “El free cinema y la objetividad.” En: *Cine Cubano*, Año I. No.1.p. 3

El ICAIC fue una de las instituciones más polémicas y atacada por algunos que la consideraban dogmática y permisora del realismo socialista, hecho que no es cierto.⁶⁷ Acusaciones tal vez justificadas por la posición de su director, Alfredo Guevara, de no rechazarlo abiertamente, como si lo hicieron otros. Al referirse a esta corriente estética en el año 1961 lo hace de forma reflexiva. Según él, el realismo socialista es única y exclusivamente el realismo de la época del socialismo, época en la que al expresarse de forma realista tuvieron mejor preparación, estuvieron mejor dotados intelectualmente para penetrar la realidad y asegura que “ese instrumento de penetración de la realidad, es el núcleo de la dialéctica materialista, del materialismo histórico, de la interpretación de acontecimientos sociales, que es el método marxista lo que arma a los intelectuales en mejores condiciones para penetrar la realidad.”⁶⁸

De cierta forma acepta esta corriente al plantearse el valor del estudio del marxismo para la formación de los nuevos intelectuales. Además asegura que tanto la vieja intelectualidad como la joven no deben temer a la diversidad. Diversidad que incluye las diferentes corrientes de pensamiento de la etapa.

Otro de los grupos más controvertidos de la época y cuyo tendencia se sitúa fundamentalmente en la segunda postura, a pesar de que no se les puede tildar de conservadores y tradicionales, sino de un arte menos comprometido que priorizaba la forma estética, razón por la que perseguía las nuevas corrientes venidas del extranjero; fue el conjunto de intelectuales reunidos en las páginas del suplemento cultural *Lunes de Revolución*, perteneciente al periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui.

Los escritores de *Lunes...* se titulaban de vanguardistas, pero el propio Alfredo Guevara en “Las catedrales de paja” plantea que aquellos que se proclamaban de vanguardistas, hacen de fiscales y los escritores y artistas revolucionarios resultan objeto de su ira. Escudados bajo nuevas corrientes no hacían más que mantener las viejas formas de crítica injusta y no

⁶⁷ Ver Trabajo de Diploma de Roberto Garcés Marrero. “La labor del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los sesenta.” Santa Clara, 2007. p.32. “El ICAIC no se plegó a la posición estética que los dogmáticos le consideraban inherente: el realismo socialista.”

⁶⁸ Guevara Valdés, Alfredo. “El único camino culto es el camino de lo real”. En: *Tiempos de fundación*. Editorial Iberautur. 2003 p.90

revolucionaria. Cuando se imponía un apoyo pleno a la construcción de la revolución y a la unión del sector cultural.⁶⁹

Alfredo con estas palabras se refiere a los ataques que desde *Lunes...* se hicieron a los miembros de la revista *Orígenes* y a otras importantes figuras del plano cultural como Alicia Alonso, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Lezama Lima, Ramiro Guerra, Samuel Feijoo.

Aurelio Alonso explica la esencia de las contradicciones entre ambas publicaciones (*Orígenes* y *Lunes de Revolución*) y cataloga a *Lunes...* de “anticlerical, no socialista, pero sin ser abiertamente anticomunistas, no vinculados al marxismo cubano que era el soviético, con una orientación burguesa liberal de izquierda”.⁷⁰

Se puede afirmar que son pocos en estos años los que manifiestan abiertamente su incompreensión del presente y su apego al pasado, ese dilema que tanto los chocaba e impedía a muchos un comprometimiento pleno con la Revolución, libre de desconfianzas y conflictividad.

Como grupo, liderado por Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, poseían el control de diversos medios de comunicación, razón por la cual tal vez, pudieron representar una amenaza en el plano ideológico para los miembros del PSP. Hecho que puede llevar a pensar que fue esta una de las causas por las que fueron objeto de censura, de discriminaciones, hasta su cierre definitivo.

Por sus posiciones estéticas, fueron acusados de extranjerizantes, existencialistas, y de no haber comprendido el papel de los intelectuales en el nuevo momento histórico. Argumento que en cierta forma no es desacertado cuando el propio Carlos Franqui en la reunión del día 23 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional “José Martí” afirma que ellos deben hacerse un reproche por no haber estudiado profundamente la filosofía de la Revolución, lo que debe ser su preocupación fundamental.

⁶⁹ Ver Guevara, Alfredo. “Las catedrales de paja”. En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana, 1998

⁷⁰ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Aurelio Alonso, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

Por estas y otras muchas razones el papel de *Lunes de Revolución* en la cultura cubana se minimizó y no fue reconocido su aporte. Se redujo su desempeño a lo que significó *P.M.* Y no debe olvidarse el hecho de que a pesar de sus deslices ideológicos desde sus páginas se divulgó el espíritu de la Revolución. Diferentes artículos avalan esta afirmación, tal es el caso de un número entero dedicado al Reforma Agraria, “La idea de la revolución”, de Antón Arrufat, “Primer año de la Revolución”, el número dedicado a la visita de Sartre a La Habana, acontecimiento de gran importancia para la intelectualidad. Asimismo pudieran citarse muchos más.

El papel del intelectual es abordado en *Lunes de Revolución*. Uno de los artículos más recurrentes es “Retrato de intelectual como joven aldeano” de Eduardo Bolívar. El autor establece diferentes categorías de intelectuales existentes en Cuba en esos momentos. Se refiere a su vez a determinados grupos que los intelectuales hacen de acuerdo a un credo. Refiriéndose así a los distintos grupos culturales prevalecientes en el país en esos años, que como ya se había mencionado, eran sujetos activos de la lucha ideológica y cultural.

Al referirse a estos grupos culturales Eduardo Bolívar señala: “(...) La genialidad en función colectiva es lo más parecido a un grupo de pequeñas fieras inteligentes muy inquietas y con escasas inquietudes resolviéndose en su redil. Muchas pequeñas convicciones que aportar, ninguna obra a realizar. Esta es la definición, este es el destino de la mayor parte de los grupos culturales de nuestro país.”⁷¹

A la vez, este autor asegura que en Cuba no se publican obras porque no hay intelectuales, haciendo alusión a la incapacidad de los que hay de decir las cosas importantes, se sobran pretensiones pero faltan las obras. “En Cuba hay mucho que decir y muy pocos hombres que tengan algo que decir”⁷², esto se debe según él a nuestra condición de aldeanos a nuestra incultura, a nuestro orgullo. “Esto no es patriotismo esto es aldeanismo”, apunta en esa misma página. Perspectiva que demuestra, se puede decir, una visión del conflicto cubano con el resto de las posiciones que nos atacan, menos

⁷¹ Bolívar, Eduardo. “Retrato de intelectual como joven aldeano”. En: *Lunes de Revolución*, No 14, 15 de junio de 1959. p. 13

⁷² Ídem

comprometida, crítica de la Revolución y del modo en que se están haciendo las cosas. O por otro lado, de ataque a lo cerrada que estaba la dirección de la cultura pues más adelante opina que existe miedo a decir las cosas, lo que nos hace “más que ignorantes, cobardes”.

Bolívar da dos categorías de intelectual que se hace importante tratar por el significado que pueden encerrar. “Tenemos hoy en nuestra Patria dos tipos de intelectuales. Los viejos, los que han tenido algo que decir y no han dicho nada y los jóvenes, los que tienen mucho que decir y no pueden decir nada.”⁷³ Con esta frase deja claro que para él la intelectualidad en Cuba teniendo grandes posibilidades en cuanto a talento, es incapaz de cumplir su función de denuncia. Tanto los viejos como los nuevos se han limitado a escribir obras alejadas de la realidad, carentes de un contenido crítico y transformador.

En otro de sus números el escritor Antón Arrufat, reconoce el valor y la importancia de la Revolución y lo que ésta ha significado, así como el papel que han desempeñado los escritores y artistas en la misma y deja claro el compromiso de estos para con el proceso.”(...) Los escritores somos los más responsables porque se dice que somos los más conscientes. Si grande es nuestra responsabilidad, mayor es nuestro compromiso con la Revolución.”⁷⁴

Les corresponde a los intelectuales decir su verdad, la verdad sobre Cuba, la que esperan todos los intelectuales en Latinoamérica. Esa función que José Baragaño en el número 38 de *Lunes...* le atribuye a los poetas y escritores: “labor de grandeza sin límites”. Esa es la forma de asumirlo revolucionariamente que él entiende y se considera acertada y comprometida. Elemento que lleva a afirmar que no se podía absolutizar las posiciones de los intelectuales, por las actitudes que adoptaron o se les atribuyeron en esos años tan convulsos.

Desde ese mismo artículo, Baragaño hace pública la disposición de los intelectuales a defender la Revolución al precio que sea necesario, tomando las armas, si el momento lo requería. Legítima además que no puede existir

⁷³ Ídem

⁷⁴ Arrufat, Antón. “Idea de la Revolución”. En: *Lunes de Revolución*. No 35, 16 de noviembre de 1959. p.16

neutralidad, el momento no es de indefiniciones, sino de estar más unidos que nunca y expresa: “El pensamiento en este momento exige en ir a las raíces, un radicalizarse continuo, sin beaterías ni cobardías, eliminando todo falso escrúpulo y la nitidez burguesa, que empalaga las ideas y detiene la acción del pensamiento. La palabra debe ser manejada como una ametralladora. Una palabra bien dicha siempre hace blanco”.⁷⁵ La palabra de los intelectuales sería de esta forma la de la Revolución.

Siguiendo con el análisis de este suplemento, con el objetivo de mostrar las diferentes opiniones de sus integrantes acerca del papel del intelectual en la revolución y la forma de asumir este papel revolucionariamente, se observa que en efecto constituyeron un gran acontecimiento cultural en el país, pero demuestran todo el tiempo actos de autosuficiencia, de búsqueda de atención y reconocimiento en el ámbito cultural.

En *Lunes de Revolución* se exhorta continuamente a la búsqueda de una nueva forma de expresión, que refleje la realidad cubana como único modo de ser universal. Para ello todas las manifestaciones artísticas deben comprender esto y trabajar de acuerdo a estas ideas. Alegan que la mayoría de las deficiencias del trabajo intelectual en ese primer año de la Revolución y los males de Cuba se deben a la mala conducción de la cultura y a la ausencia de una crítica auténtica. Crítica que consideran estar haciendo ellos y otra vez vemos sus pretensiones ambiciosas y egocéntricas.

Terminando el año 1960, Ambrosio Fonet propone, desde esta publicación, la creación de un programa que permita rectificar, modificar y crear instrumentos, tanto de divulgación como estéticos, para realizar la divulgación de la ideología revolucionaria.

Siguiendo esta misma línea en enero del 61 en la primera página del número 90, hablando en nombres de *Lunes...* Guillermo Cabrera Infante, reafirma su apoyo a la Revolución y que ellos empuñan tanto la pluma como el fúsil. Además que la literatura no se puede hacer desde una torre de marfil y que ahora han aprendido que se puede hacer desde una trinchera.

⁷⁵ Baragaño, José A. “Una generación ni dividida ni vencida”. En: *Lunes de Revolución*. No 38, 7 de diciembre de 1959. p.

Artículos como estos no permiten afirmar que en *Lunes...* existían posiciones contrarrevolucionarias. Si como grupo cultural, que incluía al periódico *Revolución*, al canal 2 con su programa *Lunes en televisión* y a la Editorial R, se les caracterizó por oportunistas, desviados, portadores de “problemas ideológicos”, como suplemento independiente, no fue así, o al menos no en todos sus colaboradores, ni en todos los momentos.

Lo antes dicho no niega que se atacó a importantes figuras de la cultura cubana como Alicia Alonso, Nicolás Guillén, Lezama Lima, etc., hecho que Alfredo Guevara califica de “terrorismo cultural”, el mismo que le atribuye a Mirtha Aguirre y Portuondo pero de otra forma, el de estos últimos era con intención revolucionaria. En ambos casos se les hizo daño a la revolución como proceso, solo que estos últimos pertenecían al PSP y hacían las cosas en nombre del socialismo que se buscaba implantar, sin obviar que esa era la mejor opción pero que en el plano cultural no supieron dirigir.

En cambio a los de *Lunes...* se les acusó de instrumento de lucha contra el camino socialista de la Revolución. Lucha de apariencia estética pero que Alfredo Guevara en *Revolución es lucidez* llama “lucha política contra la Revolución”.⁷⁶

El punto culminante de estas contradicciones, que sacó a flote los temas que se debatían en el plano informal, fue el documental *PM*, producido por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera Infante, hermano de Guillermo Cabrera Infante. Documental que siguiendo la corriente estética del *free cinema*, buscaba reflejar el ambiente nocturno habanero de los bares del puerto de Regla. Representaba un contorno de fiestas que a decir de muchos no concordaba con la situación del país, en pie de alerta de guerra, a pocos días de lo ocurrido en Girón.

El documental como expresara el cineasta Manuel Pérez se proyectó en un mal momento⁷⁷, por lo que pudo dar pie a ser tildado de

⁷⁶ Guevara, Alfredo. “Notas sobre la política cultural del Partido”. En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana, 1998. p. 268

⁷⁷ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Manuel Pérez, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

contrarrevolucionario por Mirtha Aguirre, funcionaria del Consejo de Cultura y crítica de cine del periódico *Hoy*. Acusación que movilizó al sector intelectual y lo plagó de miedos ya presentes pero no desbordados, el miedo al estalinismo, al realismo socialista. A partir de ese momento, ¿qué sería considerado revolucionario y qué no?, se convirtió en la primera prioridad de ese sector.

Al ser prohibido *PM* por la Comisión de Cultura del PSP y la negativa de Alfredo Guevara de proyectarlo en los cines, cuando ya se había exhibido por televisión conmovió a los intelectuales que no comprendieron el porqué de esta censura. Esto los lleva a redactar un documento de apoyo al documental que incluía 200 firmas. La situación desembocó en tres reuniones dirigidas por Edith García Buchaca, en ese período secretaria del Consejo Nacional de Cultura (CNC) y en la que participaron por parte del Gobierno revolucionario, el presidente, Osvaldo Dorticós Torrado, el primer ministro Fidel Castro y Armando Hart como Ministro de Educación.

La última de estas sesiones es clausurada por Fidel, en la sala de reuniones de la Biblioteca Nacional da un discurso que luego sería recogido con el nombre “*Palabras a los intelectuales*” y calificado como el documento rector y guía de la política cultural revolucionaria. De esta forma quedan delimitados los deberes y derechos de los intelectuales para con la Revolución y los derechos que también tenía esta.

En este discurso Fidel determina la posición que la revolución esperaba de los intelectuales, las posibilidades que les ofrecía el proceso revolucionario a los escritores y artistas para el desarrollo de sus obras y la obligación que tenían de hacer un arte comprometido, sin desatender su calidad artística. En nombre de la Revolución le dice: “La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución”.⁷⁸. Comprometiéndolos así con el pueblo y la revolución.

⁷⁸ Castro, Fidel. “Palabras a los intelectuales”. En: *Cultura Cubana siglo xx*. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.p. 17

Al decirles: “(...) la Revolución no pide sacrificios de genios creadores; al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra, sin temor de que su obra personal quede trunca. Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante”.⁷⁹ Deja bien claro que en estos momentos lo primero es la Revolución y la preocupación fundamental de todos ha de ser su defensa. Dentro de la revolución se aceptará todo tipo de arte, menos el contrarrevolucionario, quedando resumido en su famosa frase “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada.”⁸⁰

Esto trajo una nueva interrogante: ¿qué estaría dentro de ese todo y a quién le correspondería delimitar y evaluar las manifestaciones artísticas? Temas que se llevarían al esperado Primer Congreso de escritores y artistas próximo a celebrarse; cuyo tema más analizado fue la libertad de expresión y creación, temática que será tratada en el siguiente epígrafe.

El problema o la censura de *PM* trascendían el plano estético y pasaba a ser un problema de lucha por el poder político, ideológico y cultural a cerca del rumbo de la revolución y la calidad del socialismo que habría de construirse en Cuba, así lo afirman un grupo de investigadores de la cultura cubana como Julio César Guanche, Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso, Juan Valdés Paz, Jaime Sarusky, Alfredo Guevara.

Al poner Fidel como única limitación la propaganda contrarrevolucionaria, trajo al sector artístico cierta tranquilidad. Existía en Cuba una intelectualidad muy heterogénea pero que no por ello era contrarrevolucionaria y lo que el gobierno buscaba era atraerlos a su causa y no discriminarlos. Directrices que no fueron aplicadas a cabalidad al terminar esas reuniones, ya que “funcionarios del CNC aplicaron una política excluyente”.⁸¹

⁷⁹ Ídem. p. 24.

⁸⁰ Ídem. p. 10.

⁸¹ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Juan Valdés Paz, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana.](#)

Hechos que demuestran la exclusión de la política cultural aplicada lo fue el cierre de *Lunes de Revolución*, algunos de sus miembros fueron nombrados consejeros culturales por Edith García Buchaca y sacados del país con este pretexto, otros optaron por el silencio y se apartaron del terreno cultural. Exclusión que se hizo “en beneficio de todos” como así se justificó, estos eran considerados un grupo que desviaba ideológicamente a la población. Al parecer al tomarse esta decisión se tuvieron en cuenta esencialmente las actitudes de sus líderes, Guillermo Cabrera Infante y Carlos Franqui, quienes sí evidenciaban una ambición por el control del aparato ideológico del país y no los muchos números de *Lunes*... donde se divulgaba la revolución.

También se cierra el periódico *Hoy*, y como acuerdo del Congreso se crean dos nuevas publicaciones culturales: *La Gaceta de Cuba* y la revista *Unión*.

Se puede ver en años posteriores que las preocupaciones no se desvanecieron allí y el país va a vivir luego lo que el propio Fidel en el año 62 llama “el fenómeno del sectarismo”, sectarismo que se da también en el arte. Lo que explica las polémicas que se dan en años posteriores y durante toda la década que giran esencialmente sobre la función del arte y contra el dogmatismo.

2.2: La libertad de expresión y creación en la Revolución.

En este epígrafe se pretende en primer lugar establecer las posturas de los intelectuales en cuanto al tema, para luego ir insertando elementos de las prácticas de la política cultural de esos años y el papel que jugaron los funcionarios encargados de la misma. Se quiere reflejar momentos importantes relacionados con el tema como fueron, las entrevistas a intelectuales (la de *Lunes* en especial) con vistas al 1er Congreso, la reunión del día 23 en la Biblioteca y finalmente “*Palabras a los Intelectuales*”. Se emiten criterios de los intelectuales pero con un orden cronológico.

La Revolución Cubana del 1ro de Enero de 1959, propició las bases para una Revolución Cultural que impactó el pensamiento social contemporáneo. El hecho de constituir la primera gran Revolución de América Latina, que se enfrentaba no solo a un régimen dictatorial, sino también al imperialismo, puso sobre ella la mirada del mundo entero. A partir de entonces, era interés de

todos el rumbo que tomaría el nuevo proceso. En el campo de las Ciencias Sociales y el ambiente cultural constituyó un detonante y estimulación plena a disímiles debates. Debates que giraban en varias direcciones y encerraban diferentes intereses acorde a la ideología que defendía cada sector o grupo.

Dentro de estos debates, el tema de la libertad de expresión y creación no podía faltar, siempre ha sido un tema recurrente en la historia de las revoluciones, que por demás ha sido fuente de contradicciones dentro de las mismas. Esta problemática, al decir del propio Fidel Castro en su discurso *“Palabras a los intelectuales”*, “no es fácil de resolver”. Esta fue quizás una de las razones por la que el gobierno revolucionario retrasó esa discusión indispensable con la intelectualidad.

Esta prolongada conversación propició que desde el propio año 59 y bajo la indefinición ideológica propia de un país en revolución, se presentaran inquietudes e interrogantes respecto a este tema. Actitudes que hoy se pueden recoger en forma de posturas y están en correspondencia con el papel y la responsabilidad que los intelectuales asumieron frente a su deber con la revolución. En la medida en que se sintieran más comprometidos con la labor revolucionaria, sus preocupaciones serían menores, sobre todo, en cuanto a la libertad de contenido.

Se habla aquí de preocupaciones que fundamentalmente presentaban los intelectuales tradicionales provenientes de régimen anterior –aunque de cierta forma los incluyó a todos-, cuya principal motivación era crear para sí mismos con un arraigado individualismo, para una élite, o respondiendo a intereses de mercado.

Dentro de las interrogantes más difundidas se encuentran: *¿Qué límites tendría la creación en las nuevas circunstancias? ¿Cuánta libertad de expresión existiría?* Libertad de expresión que se presenta tanto en forma como en contenido y que no solo se planteaban en el plano de la creación artística, sino también en el derecho de participar en la elaboración de la política cultural revolucionaria, razón ésta que fue motivo de una fuerte lucha en el entorno cultural.

A pesar de todas las medidas que la Revolución había tomado en la esfera de la cultura, no siempre los intelectuales comprendían las dicotomías a las que inevitablemente llevaba el curso revolucionario. Así se encuentra, por

ejemplo, a intelectuales de la talla de Virgilio Piñera, siempre alerta y enjuiciador del proceso de conducción de la cultura, que en un artículo publicado en el número 43 de Lunes de Revolución “*Pasado y presente de nuestra cultura*”, señala que en una revolución los escritores y artistas deben plantearse estas preguntas: “¿tendré que revisar mis ideas?, ¿me dejará libertad de expresión?, ¿estoy preparado para servirla?” y añade: “Por el momento no se hicieron estas preguntas, solo atinaron a presentar sus pliegos”. Deficiencia que echa en cara a los intelectuales, que según su opinión “dejaron todo en manos de los dirigentes, sin tomar iniciativas”.

Refiriéndose a la opinión del gobierno sobre los intelectuales Virgilio dice: “(...) Pensaron que bastaba con encasillarlos, pensaron que bastaba con la creación de una Imprenta Nacional, pensaron que un Director de Cultura sería una especie de taumaturgo, pensaron que manifestarse por medio de discursos, abundando en los sagrados, imprescriptibles derechos del artista significaba un fortalecimiento de la clase. Todo eso pensaron, pero no pensaron –valga la redundancia-, en sus ideas.”⁸²

Demuestra así su inconformidad y desacuerdo en cómo se hicieron algunas cosas en la esfera cultural, medidas que se tomaron, conceptos que se impusieron. No por esto se le puede tildar de contrarrevolucionario a Virgilio. Si tenemos en cuenta que un revolucionario es aquel que debe cuestionarse siempre la realidad, lo mal hecho, con vistas a transformarla para bien y beneficio de toda la sociedad, intelectuales como Virgilio caen en esta dimensión. Las interrogantes hechas por él son muy acertadas. En dependencia de la respuesta que los intelectuales dieran a estas, se definiría su postura frente a la Revolución y el apoyo o daño que harían a la misma.

Respecto al tema tratado, la intelectualidad asume dos posturas esencialmente. Posturas que como siempre se ha dicho no se pueden absolutizar ni encuadrar en esquemas de acuerdo a la visión y análisis que muchos de los participantes de la etapa han hecho, tanto en el justo momento como posterior a este. No siempre están libres de personalismos, de acuerdo a experiencias favorables o desfavorables a que fueron objeto dentro de la

⁸² Piñera, Virgilio. “Pasado y presente de nuestra cultura”. En Lunes de revolución. No 43. 8 de enero de 1960. p. 10

política cultural de esos años. Unos más analíticos y reflexivos caracterizan mejor estos años, en esos se centrará nuestra mirada.

En una primera postura y que se corresponde con la antes establecida respecto al papel del intelectual revolucionario, se ve una intelectualidad más comprometida con el momento histórico, que antepone el contenido de su obra de arte y el apoyo que puede brindar con ésta a la revolución, por encima de lo estrictamente formal o estético, sin descuidar este importante aspecto pero no fundamental en ese contexto. Seguidores de la corriente realista y defensores del arte como reflejo de la realidad.

En una segunda postura, se ve a una intelectualidad que sin ser contrarrevolucionaria –o al menos en algunos casos, no al inicio- valoraban un alto contenido estético, de vanguardia, donde las obras debían ser libres a la imaginación, a “la calidad sobre las buenas intenciones”⁸³. O sea una creación que abarcará diversas temáticas sin prioridad de ninguna índole, sin un compromiso revolucionario y donde no todos establecían ni aceptaban en el arte un fiel reflejo de la realidad.⁸⁴

Posiciones que en gran medida concuerdan con las establecidas por Ambrosio Fornet en la entrevista realizada por Alberto Garrandés donde dice: “unos respondían a la cosmovisión de las vanguardias y los otros a la del arte <<comprometido>>, dos posiciones ideológicas en cuyos extremos estaba la torre de marfil y el realismo socialista. O sea no era sólo posiciones diferentes sino incompatibles, que casi siempre se expresaban como discrepancias sobre la función del intelectual en la sociedad.”⁸⁵

Incompatibilidad que se da esencialmente entre el grupo de *Lunes de Revolución* y el ICAIC o entre *Lunes de Revolución* y los antiguos integrantes del grupo *Orígenes*, ahora agrupados en la *Nueva Revista Cubana*

⁸³ Así expresó Heberto Padilla en entrevista realizada por *Lunes de Revolución* con vistas al 1er Congreso de escritores y artistas próximo a celebrarse. Ver No 110 de *Lunes de Revolución*.

⁸⁴ Reynaldo González refiriéndose a los sesenta en entrevista realizada por Garrandés expresa. “(...) solemne tontería del arte como reflejo de la realidad o el mal llamado realismo socialista (...) Lo que odiaron e intentaron matar fue el derecho a la diversidad piedra angular del pensamiento”. Ver Alberto Garrandés. En: *El concierto de las fábulas*. Editorial letras Cubanas. 2008. p. 315

⁸⁵ Alberto Garrandés. Ob. cit. pp. 285-286

pertenciente a la Dirección Nacional de Cultura. Discrepancias a la que Virgilio Piñera hace clara referencia en uno de los números de *Lunes...* pues crítica a estos últimos de frenar la cultura cubana, cuando ellos son todo lo contrario, enfatiza que sin *Lunes* “el soplo de la Revolución parecería que no ha penetrado en la cultura”.⁸⁶

Por ataques como estos, venidos desde las páginas de *Lunes...*, en momentos en que la desunión del sector cultural no se podía permitir; se les ha considerados “terroristas culturales” y han sido ubicados en la segunda postura establecida anteriormente, se les atribuye hacer un arte existencialista, no comprometido, extranjerizante, con prioridad en el orden estético. Así lo avalan algunos como José Antonio Portuondo en “*Itinerario estético de la Revolución Cubana*”. Hoy, aplicar este criterio a todos los miembros de *Lunes de Revolución* sería algo injusto y fuera de análisis. Aunque se ubique a *Lunes...* de forma general en la segunda postura, no se deja de reconocer que no todos sus miembros se alejaron del arte comprometido, ni del pueblo.

Cuando en ocasiones establecieron polémicas con *Orígenes*, por ejemplo, lo hacían adoptando posiciones éticas desmedidas y hasta ingenuas, fundamentalmente enjuiciadoras de lo que fue nuestro pasado cultural. Encontramos aquí a José A. Baragaño, Antón Arrufat, Rine Leal, Reynaldo González y Virgilio Piñera, pero no por esto rechazaban el arte revolucionario. En sus artículos se encuentran también posiciones de apoyo y de búsqueda de formas que contribuyeran con la Revolución Cultural, con la consolidación de la cultura nacional. Otros que en estos años no se pueden calificar de contrarrevolucionarios pero que ya manifestaban su “ambición política, al querer controlar la industria ideológica del país”, como afirmara Lisandro Otero en el “*Panel de las polémicas de los sesenta*”, son Guillermo Cabrera Infante y Carlos Franqui, principales líderes de este grupo. Razón por la que sus posiciones fueran tomadas como posiciones de grupo y se midiera a todos con el mismo rasero. En otro plano se tiene a Heberto Padilla con un marcado

⁸⁶ Ver Virgilio Piñera “Pasado y presente de nuestra cultura”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 8 de enero de 1960.

individualismo y su rechazo al estalinismo (fundamentado en páginas posteriores).

Desempeñando un rol plenamente revolucionario y que se ubica en la primera postura están los miembros del *ICAIC*, *Casa de las Américas*, la Dirección Nacional de Cultura, (posteriormente en el 61 como Consejo Nacional de Cultura). Estos últimos en ocasiones presentaron posiciones dogmáticas en cuanto a la visión del arte y su función. Al pretender imponer normas y temas. Actitud que llevó a la cultura cubana en años posteriores sobre todo, a vivir el llamado *Quinquenio Gris*, época funesta en el plano creativo, pues como dijera Alfredo Guevara: " (...) el arte y el trabajo artístico no pueden ser manejados con decretos y palabras de orden según preceptivas. Su vitalidad y significación, el grado de complejidad que supone, escapa a los manuales y catecismos, incluyendo a los que repiten citas de Marx o Engels cada veinticinco líneas."⁸⁷

Los intelectuales que marchaban al lado de Alfredo Guevara en el *ICAIC* comprendían el proceso revolucionario como un acto de liberación que traía la libertad en todas las esferas de la vida. En el logro de la Revolución Cultural la libertad plena se hacía cada día más necesaria y ésta era entendida por Alfredo como algo inherente a la revolución artística, así lo califica en *Revolución es lucidez*: "La revolución artística no puede aceptar "santos" y mucho menos "dogmas"...esto supone libertad absoluta y absoluta lucidez, coherencia absoluta. De otro modo, la libertad deviene limitación. La ignorancia y la frivolidad retrasan la revolución artística,"⁸⁸ Para él el artista revolucionario es aquel que con su arte penetra más aguda y profundamente la realidad, es aquel que debe estudiar y cuidar su formación filosófica y política. Ese es el modo de expresión más bello y efectivo a la hora de construir la Revolución.

En sentido general los cineastas brindaron gran apoyo a la divulgación del ideal social revolucionario y a la toma de conciencia del pueblo. Su arte no se separó de uno de los primeros principios de la Revolución: llevar la cultura a las

⁸⁷ Guevara, Alfredo. "No es posible esperar que, los prejuicios se conviertan en consignas". En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana.1998. p. 171

⁸⁸ Guevara, Alfredo. "No es fácil la herejía". En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana.1998. p.113

masas. En su empeño por ser cada día más revolucionarios y marxistas no olvidaban el componente estético, sino que cuidaban de éste para hacer más efectivo su mensaje.

Haciendo referencia a esta problemática y a cuál debía ser la actitud de un cineasta en Cuba, Jorge Fraga en el año 1960, en entrevista hecha por la revista *Cine Cubano* plantea que no se pueden ver las cosas solo desde el punto de vista estético y añade: “No es posible sustraerse de una realidad tan fuerte, que desarrolla un movimiento tan rápido. Pero en efecto personalmente como ideal me planteo el documental de combate, desinteresadamente militante y creo que eso no está en contradicción con el punto de vista estético. Que sea lo más bello posible, porque un documental mientras más bello es más militante.”⁸⁹

A la vez que con sus obras divulgaban la revolución, combatían las posiciones dogmáticas y oportunistas de algunos intelectuales que escudándose en posiciones anti estalinistas y de rechazo al realismo socialista ocultaban su falta de fe en la Revolución y en sus principales líderes. Algunos de ellos son esos que Alfredo Guevara acusa de exquisitos, que hacen gestos de repugnancia al oír hablar de arte revolucionario, de identidad de la cultura con el movimiento revolucionario de liberación.⁹⁰ Esos que se agrupaban en las páginas del diario *Revolución*, aunque aclara que no son solo los de ese grupo.

Este comportamiento hostil frente a la Revolución, Alfredo lo explica de “falta de seriedad ante los problemas de la cultura”. Pues lo abordan como problemas individuales, de gustos, de represalias. Intenta dar explicación a esta situación pero a la vez no comprende como estos no han entendido de una vez que la Revolución no solo ha liberado al resto de las clases y sectores de la sociedad, sino que ha liberado también a los intelectuales de un público elitista, de una crítica limitada y mediocre, de las presiones del mercado. Todo esto ocurría antes de 1ro de enero de 1959 y si bien no se habían podido erradicar todos estos males y aun faltaban muchas cosas por hacer, el avance

⁸⁹ Fraga, Jorge. “Cine Cubano habla con Jorge Fraga”. En: *Cine Cubano*. Año 2.No 8. pp. 23-24

⁹⁰ Guevara, Alfredo. “La cultura y la Revolución”. En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana.1998. p.161

no era poco y no pocos dejaban de reconocerlo sinceramente, como también, la mayoría, hay que admitir, se unía a ese avance.

Aquellos intelectuales tradicionales, incapaces de quitarse sus prejuicios burgueses, de comprender lo incontenible que resultaba el proceso revolucionario, son los mismos que Alfredo Guevara describe en “*Las Catedrales de paja*”; “(...) los cómodos, los puros, los que no están dispuestos a comprometer su libertad, “los disponibles”, permanecen leales a la máquina de escribir como instrumento mecánico, tecleable, admirado en su complejidad e inutilizado para la Revolución. Ellos prefieren cantar a la máquina de escribir, no a lo que con ella se puede decir, y hacer.”⁹¹

Más adelante Alfredo se pregunta qué hacer con esas corrientes que se auto titulan nuevas y son antiguas, que se disfrazan con la Revolución y se ríen de ella, que apoyan a la Revolución y la niegan con su indiferencia en el arte. Propone la polémica ideológica como única solución a este problema, para hacer madurar a esos intelectuales, que rechazan el compromiso en nombre de la libertad, que temen que su arte se convierta en propaganda, que no confían en la riqueza del momento histórico. Los mismos que el Che, años después acusara de no ser verdaderos revolucionarios, causa primera de todos los conflictos.

La libertad que tanto ansiaban todos, pero que no comprendían y veían de igual forma, esa que para Alfredo “(...) no es un dogma. Es el anti-dogma. No es un principio muerto.”⁹² Es comprendida por los intelectuales de esta primera postura como el deber y el goce de traducir la revolución, de crear para un pueblo que por siglos fue privado de sus riquezas, de sus tradiciones culturales, de esa mezcla de culturas que llevaba en su sangre y lo hicieron padecer la humillación de todo país colonizado y subdesarrollado, verse privado de la libertad como condición vital del ser humano.

Dentro de esta posición incondicionalmente revolucionaria, encontramos a Roberto Fernández Retamar, muy joven aún pero que ya dejaba claro su pensamiento. Nicolás Guillén a quien se le otorgara en esos años el título de

⁹¹ Guevara, Alfredo. “Las catedrales de paja”. En: *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana.1998. pp. 178-179

⁹² Ídem. p. 179

Poeta Nacional. Juan Marinello, destacado intelectual revolucionario desde la República y con un pensamiento marxista ya consolidado. Otros son reconocidas figuras del cine cubano, como Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez Alea, Jorge Fraga, Manuel Pérez, Alfredo Guevara, por nombrar algunos.

El papel del arte era entendido por ellos, como forma de mantener viva y activa a la Revolución, cantarla y renovarla, por tanto, esa libertad tan polemizada, la ejercían a diario. Esa idea de la Revolución como lo primero, coincidiría después, con lo expresado por Fidel en “*Palabras a los Intelectuales*”.

Anteriormente al citar a Alfredo Guevara en “*Las catedrales de paja*”, uno de sus artículos, más agresivos hacia los miembros del grupo *Lunes de Revolución*, esencialmente. Se pretendía mostrar a través de la visión de Alfredo, la actitud que se asume de forma general en la segunda postura y en la que *Lunes de Revolución* se incluye. Como ya se ha dicho, esta investigación trabaja sólo el suplemento cultural, donde se pueden ver en algunos casos esas actitudes que Alfredo hace referencia, pero no en la generalidad de sus miembros.

Si bien es cierto se manifestaban por un arte de vanguardia, de renovación estética, persiguiendo corrientes estéticas de difícil acceso al lector común, razón por la que en su sección de cartas, varios lectores, les criticaban no entender sus cuentos. También recibían muchas cartas de aprobación y reconocimiento, lo que demuestra que su arte no se alejaba completamente del pueblo.

Los de *Lunes*... se expresaban por buscar un nuevo modo de expresión de acuerdo a las nuevas circunstancias, donde el pueblo se viera reflejado. Así lo demuestra “*Versión del arte actual*” de José A. Baragaño. En este artículo da elementos acerca de la transformación del arte en el proceso revolucionario y las peculiaridades del arte moderno. Se plantea un arte revolucionario que exigiera una transformación completa de los medios de expresión, al haberse establecido una nueva relación entre el individuo y su obra. Se ve su comprensión de las nuevas necesidades.

De igual forma, Antón Arrufat lo expresa en otro de sus números; donde advierte que está dispuesto a hacer arte revolucionario, pero no bajo la

imposición de temáticas, ni reducir todo arte al contenido revolucionario. Actitud acertada, pues el artista no puede verse privado de la imaginación, de la creatividad, siempre y cuando ese arte no afecte los intereses de toda una sociedad, que se esfuerza por construir una revolución justa.

Hay que admitir que esta no fue la visión de algunos funcionarios de la dirección de cultura en Cuba en esos años, que pretendieron imponer barreras en el arte. Hechos que llevan hoy a intelectuales tan reconocidos y revolucionarios como Fernando Martínez Heredia⁹³ a afirmar que “había fronteras en la creatividad”⁹⁴ y no solamente contra la propaganda contrarrevolucionaria, sino en muchas otras cuestiones, que escondiéndose como problemas estéticos y de indefinición ideológica permitieron hacer abuso de poder a este sector.⁹⁵

Para Fernando, el intelectual debe ejercer el criterio, con su trabajo está obligado a ser superior a las condiciones de reproducción de la vida social⁹⁶, por lo que no se le puede mandar, sino conducir y convencer.

Al no ocurrir siempre de este modo la práctica de la política cultural cubana de esos años, se realizaron valoraciones negativas y nada halagadoras que muchos intelectuales entrevistados por Alberto Garrandés en *El Concierto de las fábulas*, hacen sobre esta. Se puede ver la opinión de Reynaldo González acerca de la conducción de la cultura, opinión algo drástica y que no está libre de personalismo, al expresar: “en aquellos años pusieron a conducir la cultura a <<cuadros>> que igual pudieron administrar un matadero, se entronizó el <<cuadrismo>>, la sobrevaloración del intermediario, sus preferencias y gustos, siempre trazados por la tabla más raza.”⁹⁷ Del mismo

⁹³ Fernando Martínez Heredia, junto a Aurelio Alonso, Juan Valdés Paz, son participantes de la etapa estudiada, se destacaron por su labor pedagógica, investigativa, siempre de apoyo a la revolución, por lo que forman parte de la primera postura establecida

⁹⁴ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

⁹⁵ Ver Alberto Garrandés. *El concierto de las fábulas*. Editorial letras Cubanas. 2008. p. 308, entrevista realizada a Reynaldo González

⁹⁶ Ver: Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

⁹⁷ Garrandés, Alberto. *El concierto de las fábulas*. Editorial letras Cubanas. 2008. p. 315

modo está la opinión del propio Garrandés, cuando alega que existía: “una política cultural perniciosa, restrictiva y llena de desenfoces.”⁹⁸

Opiniones como estas llevan a justificar la preocupación de los intelectuales frente a la libertad de creación y expresión. A pesar de que otros manifiesten claramente que sí existía libertad de expresión, incluso desde las mismas páginas de *Lunes de Revolución*, a decir de un artículo presentado por el norteamericano Saul Lamdaw, dedicado a presentar un análisis de la Revolución Cubana realizada por dos sociólogos norteamericanos, que hacen de éste un libro.

Desde el año 1960 estos sociólogos están calificando a Cuba de socialista de acuerdo a las medidas que veían se iban tomando, a causa de las presiones que el gobierno no podía controlar. Haciendo un análisis de los logros alcanzados por la Revolución en el plano cultural, expresan: “Las ideas de Marx, Martí y Sartre se discuten diariamente en cafés, periódicos y tribunas. No hay dogmas fijos. Hay una libertad total de expresión. La cultura del mundo llega a Cuba y los cubanos buscan su nueva tradición y tratan de integrarla en la del mundo.”⁹⁹

Así también lo afirma Eduardo Manet en la reunión del día 23 en la Biblioteca Nacional. Reunión a la que se llega luego de la prohibición del documental *PM*; como ya se explicó en el epígrafe anterior, causó gran conmoción en el sector artístico al ser tildado de contrarrevolucionario por Mirta Aguirre.

Desde ese momento se hizo inevitable el encuentro entre la intelectualidad y los miembros del gobierno revolucionario. Con el fin de disipar y aclarar cuál sería la política cultural a seguir, quiénes estarían a cargo de la misma, qué se entendería por lo revolucionario, cuáles serían sus libertades de creación y expresión, qué fronteras existiría en el arte. Preguntas que se venían haciendo desde 1959 pero que ahora encontraban un espacio de debate abierto. Este encuentro serviría además, como un debate previo al 1er Congreso de escritores y artistas. Congreso que prometía mucho a este sector.

⁹⁸ Ídem. p. 12

⁹⁹ Lamdaw, Saul. “Cuba vista por dos sociólogos norteamericanos”. En: *Lunes de Revolución*. No 73. 23 de agosto de 1960. p. 6

Este tipo de encuestas ya se venían haciendo a personalidades de este ámbito, desde publicaciones como *Bohemia*, que entrevista a Juan Marinello y donde también se aborda lo referente a la libertad de expresión. La opinión de Marinello es coincidente con la de Alfredo Guevara, al opinar: "el creador debe gozar en mi opinión de plena libertad para escoger formas y procedimientos que traduzcan su mensaje. Imponer aquí normas y cartabones sería un gran despropósito, que cada cual marche al ritmo que le plazca, pero que no vuelva la espalda a los objetivos de la hora".¹⁰⁰

El número 110 de *Lunes de Revolución* con fecha 19 de junio de 1961, también está dedicado a los preparativos del 1er Congreso. Número imprescindible a la hora de analizar la intelectualidad cubana, da elementos acerca de sus principales preocupaciones y prioridades, las que no dejan de estar en correspondencia con su comprensión del proceso y su posición frente al mismo.

Entrevistan a un grupo de escritores, artistas y demás figuras del arte con el objetivo de conocer; ¿qué temas llevarían al congreso? y ¿qué repercusiones creían que tendría el congreso? En su mayoría, los entrevistados coinciden en tratar la libertad del artista, en forma y contenido, los deberes y derechos frente al pueblo en la relación creador-obra-público. Cómo rescatar la herencia cultural. Otros como Manuel Navarro Luna, plantean la necesidad de abandonar los prejuicios intelectuales, si desean el logro satisfactorio de los objetivos trazados en el congreso.

En sentido general perseguían con este congreso, que se creara un ambiente positivo, como expresara Vicente Revuelta, para que en un plano de polémica franca y democrática, se hiciera consciente en el intelectual la responsabilidad de su trabajo, así como también establecer la definición del nuevo concepto de creador y como contribuiría este en la Revolución. De esta forma favorecer el desarrollo de un arte verdaderamente revolucionario y a la cultura cubana en general.

Otras opiniones como la de Heberto Padilla se centran más en lo personal, aunque también se propone contribuir a la revolución con el arte pero

¹⁰⁰ Ver. "Conversación con Juan Marinello. En torno al 1er Congreso nacional de Escritores y artistas", por Manuel Díaz Martínez. En: *Bohemia*. Año 53. No 25, 18 de junio de 1961. p.36

siempre dice: “insistiría en que la calidad de nuestros trabajos deberá primar sobre la buenas intenciones y que el artista revolucionario sea el primer exigente en llevar su calidad a los mejores logros.”¹⁰¹

Lo que no es desacertado del todo pero van mostrando su posterior postura individualista, no comprometida y de rechazo al estalinismo, lo que deja ver esa lucha por el poder cultural, al hablar de esta forma agradece a aquellas personas que de una forma u otra defendían una postura contraria a la suya, personas que en determinados casos estaban dirigiendo la cultura en Cuba. Cuando dice: “Considero muy peligroso que se insista en contra del estalinismo, en que no se defina la actitud de la gente que está contra ese estalinismo. Es peligroso primero, porque el estalinismo en Cuba es una forma muy bárbara, porque además es muy ajena a la realidad nacional, y porque a aquellas personas que aunque se parezcan en la actuación a lo que hacía Stalin, no pueden ser de ninguna manera aquel procedimiento anterior del hombre que hoy no tiene tanta significación o ninguna significación en la Unión Soviética.”¹⁰²

La intervención de Carlos Rafael Rodríguez es muy oportuna en relación con lo antes expuesto. Este se refiere a que existen personas que hablan del estalinismo con sincero temor, y hay otros que eran anticomunistas y creyeron que la revolución lo sería también, pero al ver que el rumbo fue otro, se refugiaron en el anti estalinismo para seguir manteniendo esas posiciones; a lo que añade “comienzo a temer a los que dicen tener miedo”¹⁰³. Se está refiriendo a aquellos que fueran anticomunistas o quisieran torcer el camino de la revolución y se ocultaran con falsas posiciones, para tergiversar el proceso. Esto no indica que se refiera a Padilla en particular.

Como ya se había dicho, la aparente principal motivación de la reunión fue la prohibición de *PM*. Tras esta, se escondían otro tipo de intereses y el tan polémico tema de la libertad de creación y expresión. En este debate hubo

¹⁰¹ *Lunes de revolución*. No 110. 19 de junio de 1961.p. 26

¹⁰² Ver “Conferencia de intelectuales y artistas, celebrada el 23 de junio de 1961.Preparadora del congreso de escritores y artistas”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

¹⁰³ Ídem

varios enfrentamientos entre quienes sí consideraban que existía libertad plena en Cuba para expresarse, si se entendía que esa libertad nunca podría incluir la propaganda contrarrevolucionaria y quienes no lo veían así.

Algunos como Julio García Espinosa observan que no podía existir una libertad que dañara a la Revolución en el más mínimo sentido y que a la hora de hablar de libertad del artista, había que usar ese término con más responsabilidad.

Otros, como Eduardo Manet, se preguntaban, qué hechos justificaban ese temor al estalinismo, cuáles eran las pruebas para pensar en ello; si en cambio en Cuba existía una libertad de expresión enorme y una posibilidad muy grande de cada cual de pensar y actuar como quiera. Preocupaciones que no justifican si se tenía en cuenta que lo más importante en ese justo momento era la responsabilidad del intelectual frente a su arte y frente al gobierno. Puntualiza además, que los intelectuales debían ser autocríticos y hacer conciencia de que se encontraban frente a un nuevo tipo de sociedad, con nuevos problemas, donde deberían deshacerse de la influencia de su procedencia burguesa y esos prejuicios tan difíciles de quitar que confiesa tener, y no asegura poderse los quitar con el tiempo; pero comprende que debe intentarlo.¹⁰⁴

También de esta forma opina Edgardo Martín, que insiste en la toma de conciencia para evitar el egoísmo y personalismos, que permitan tener una actitud más sana y útil a la Revolución.

Desde otro ángulo Rine Leal defiende el derecho de los artistas a una libertad formal para expresar su interpretación de la realidad, aunque el artista no exprese en su obra un contenido revolucionario, sino de amor, por ejemplo. Rechaza la idea de convertir el arte en medio ideal para la propaganda revolucionaria, como pretendían algunos.

En este caso, no se trataba del rechazo al arte revolucionario, sino del temor a ver reducir este, solo a contenidos que incluyeran la revolución. Aunque Rine estaba de acuerdo en que el arte contrarrevolucionario fuera eliminado.

Esta postura no contradice a la de funcionarios como Carlos Rafael Rodríguez que planteaba que no podía existir libertad en Cuba para defender lo

¹⁰⁴ Ver Ídem.

que existía en el pasado; las contradicciones existían, en como debía ser dirigido el arte. Carlos Rafael ese mismo día expresa que el arte debía ser dirigido por el partido, además deja claro “en materia de arte debe haber libertad para todas las tendencias... pero en cuanto a la libertad de contenido hay que sacrificar a veces algunas cosas”¹⁰⁵. Esas cosas a sacrificar, eran las que muchos intelectuales no acababan de entender y aceptar, así como tampoco algunos admitían, que el arte fuera dirigido por el partido, veían esto como una limitante a la creación.

En estos términos se movían las principales inquietudes y polémicas del sector intelectual en esos encuentros; que tuvieron su cierre definitivo el día 26 de junio con el discurso clausura de Fidel Castro, nombrado después “*Palabras a los intelectuales*”.

Este discurso pudo aclarar en gran medida la perturbación de los intelectuales. Estos comprendieron que no existirían limitaciones en la libertad de creación y expresión siempre y cuando no se atacara la revolución y sus valores. Pero cómo saber qué lo era y qué no, y cuál sería ese “prisma del cristal revolucionario” que Fidel describía, cuando aún no comprendían muchos porqué *PM* era considerado contrarrevolucionario, a pesar de entender que era extemporánea y el propio Guillermo Cabrera Infante reconocer que era políticamente ambigua, de muchos motivos de discusión, pero ninguno de prohibición.

Lo que si logró Fidel ese día fue disipar los temores de todos aquellos intelectuales que no siendo contrarrevolucionarios, tampoco abrazaban la ideología socialista, y este era una parte del pueblo que debía ser rescatado e incluido en el proceso. Fidel expresó: “La Revolución debe tratar de ganar para sus ideas la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo, a contar, no sólo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que aunque no sea revolucionarios, es decir, que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida, estén con ella.”¹⁰⁶

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Castro, Fidel. “Palabras a los intelectuales”. En: *Cultura Cubana siglo xx*. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.p. 9

La Revolución no pretendía asfixiar el espíritu creador – aclara Fidel- todo lo contrario, ya que ha sido ella la que ha dado la libertad a los artistas. La Revolución, dice: “no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo”¹⁰⁷. Estas preocupaciones solo podían existir en quienes no se sentían verdaderos revolucionarios, sin llegar a ser contrarrevolucionarios. Provenían estos en su mayoría de familias pequeño burguesa, causa principal de su temor a los cambios revolucionarios.

Dentro de la Revolución debían encontrar todos un campo donde trabajar y crear, donde el espíritu creador; aunque no fuera de escritores y artistas revolucionarios, tuvieran oportunidad y libertad para expresarse. La Revolución tenía también sus derechos y “el primer derecho de la Revolución es el derecho de existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie.”¹⁰⁸

De esta forma, Fidel establecería los principales lineamientos de la política cultural a seguir en los próximos años. Como diría Julio César Guanche, con estas palabras el gobierno podía controlar el consumo de la producción cultural desde el prisma revolucionario y se ganaba una definición democrática¹⁰⁹. Definición que era imposible lograr sin antes no alcanzar una homogeneidad dentro del sector cultural, tan heterogéneo y exigente para con el gobierno. Su conquista se hacía cada día más eminente, razones que llevan a Fidel a buscar un consenso, pero donde todos tuvieran bien claro que la prioridad era la Revolución y que sus obras debían estar dirigidas a sus contemporáneos, o sea a crear para el presente inmediato, lo que no contradecía a ningún intelectual.

Fidel explica la importancia de Consejo Nacional de Cultura, cuyo deber era orientar, desarrollar y contribuir a crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas. Este sería el grupo encargado de determinar las

¹⁰⁷ Ídem. p.10

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ Ver. Guanche, Julio César. “El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba.1959-1960”.En: *Temas*, No 45, Enero-marzo.2006.pp106-113

decisiones en el orden cultural. Como se ha dicho ya, el rol desempeñado por este grupo, a pesar de haber fomentado el desarrollo de la cultura en Cuba, causó mucho daño en esa década a algunos intelectuales que no merecían ser apartados del ambiente cultural. Intelectuales que hoy continúan al lado de la Revolución, y que permanecieron en silencio muchos años, sin poder publicar, por haber sido acusados de presentar problemas ideológicos, de hacer un arte distorsionador de la realidad; una de las razones por las cuales estos acontecimientos no han sido contados aún por sus principales participantes y lo que da pie a limitadas interpretaciones. Que haya ocurrido esto, significa que no se siguió a cabalidad lo planteado por Fidel, ni que se cumplieron a fondo los objetivos del 1er Congreso.

Todo esto no puede separarse del hecho de que estos años fundadores de la Revolución, constituyen años decisivos y de grandes logros en todas las esferas del país, años donde se debatieron temas muy importantes para la construcción de la Revolución. Muchos de los errores que se han cometido han sido por no ser consecuentes con los lineamientos formulados en esos años o por no hacer una mirada crítica y honesta a los errores allí cometidos. Esto conduciría a un mejor enfoque en las prioridades presentes y la comprensión del ideal revolucionario, ese que no deben olvidar las nuevas generaciones si se pretende alcanzar la libertad plena del hombre.

Conclusiones

Partiendo de la idea que el tema objeto de estudio de esta investigación no es un tema agotado, muchos son los matices y elementos que pueden ser estudiados aún. Se arriban a las siguientes conclusiones:

- La entrada de la intelectualidad al ambiente ideológico y cultural de los tres primeros años de la Revolución en el poder estuvo preñada de contradicciones e indefiniciones propias de la situación revolucionaria que les tocó vivir.
- La toma de conciencia de los intelectuales, del momento y las necesidades del presente estuvo plegada de avances y retrocesos dentro de su incorporación a la tarea revolucionaria.
- La participación de la intelectualidad artística y literaria en estos tres primeros años de la Revolución, así como las posturas asumidas, fueron en lo esencial de apoyo a la Revolución, unas veces incondicional, otras con más reservas, de acuerdo a su concepción del papel del intelectual dentro de la Revolución y la ideología que defendían.
- Las posturas que se asumen son esencialmente dos: una plenamente revolucionaria y otra defensora de la Revolución, pero con muchas limitaciones de visión y compromiso de clase.
- Aún cuando no se encierre a todos los intelectuales en estas dos posturas, compondría un error de análisis encasillar en esquemas a los intelectuales de la etapa, dada la indefinición con que ha sido caracterizada por muchos investigadores este tema, se asume que las ambigüedades propias de la ideología pequeño burguesa, influyeron en lo fundamental en el pensamiento y la acción de la intelectualidad artística y literaria en los primeros años de la Revolución.

Recomendaciones

- Profundizar en el tema con vistas a publicar un ensayo dentro del Proyecto de investigación “Ideología y Cultura en los primeros años de la Revolución en el poder (1959-1961)”.

- Introducir este estudio en las asignaturas que proceda, dentro del plan de estudio de la carrera de Estudios Socioculturales.

Bibliografía

- “A los intelectuales cubanos y el generoso pueblo de Cuba”. En: *Lunes de Revolución*, No 44, 25 de Enero de 1960.
- “Adhesión de los intelectuales de Honduras a Cuba”. En: *Lunes de Revolución*, No 44, 25 de Enero de 1960.
- Agüero, Luis. “Ediciones R. Recuento, saldo y promesa”. En: *Lunes de Revolución*, No 124, 25 de Septiembre de 1961.
- Aguirre, Mirta. “Apuntes sobre la literatura y el arte”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 26, Octubre de 1963.
- Almendros, Néstor. “Cesar Zavattini”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- ----- . “Pasado Meridiano PM”. En: *Bohemia*, Año 53, No 21, 21 de Mayo de 1961.
- Arenal, Humberto. “Revaluando una impresión”. En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- Arrufat, Antón. “Idea de la Revolución”. En: *Lunes de Revolución*, No 35, 16 de Noviembre de 1959.
- ----- . “Las armas de la reacción”. En: *Lunes de Revolución*, No 38, 7 de Diciembre de 1959.
- ----- . “¿Qué es Cuba Z.D.A.?”. En: *Lunes de Revolución*, No 61, 30 de Mayo de 1960.
- ----- . “Saldo de una editorial”. En: *Lunes de Revolución*, No 64, 20 de Junio de 1960.
- ----- . “Teatro 1959”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- ----- . “Entrevista a Jaime Sarusky”. En: *Lunes de Revolución*, No 121, 4 de Septiembre de 1961.
- Baragaño, José A. “Versión del arte actual”. En: *Lunes de Revolución*, No 17, 6 de Julio de 1959.
- ----- . “Una generación ni dividida ni vencida”. En: *Lunes de Revolución*, No 38, 7 de Diciembre de 1959.
- ----- . “La aurora disuelve los mostros”. En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.

Bibliografía

- ----- . “¿Por qué la poesía?”. En: *Lunes de Revolución*, No 48, 22 de Febrero de 1960.
- ----- . “Mayo de la reforma y Mayo de la frustración”. En: *Lunes de Revolución*, No 60, 23 de Mayo de 1960.
- ----- . “La carta de la vidente”. En: *Lunes de Revolución*, No 62, 6 de Junio de 1960.
- Barrar, Fernando. “Actitud del intelectual revolucionario”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 9, 30 de Abril de 1968.
- Bell, José López. Delia Luisa. Caram Tania. *Documentos de la Revolución Cubana 1959*. Editorial Ciencias Sociales.2006
- Benedetti, Mario. “Sobre la relación entre el hombre de acción y el intelectual”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 4, 15 de Febrero de 1968.
- Berger, John. “Arte en el socialismo”. En: *Lunes de Revolución*, No 110, 19 de Junio de 1961.
- “Bienvenido Anasta Mikoyan”. En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- Blan Ignacio. “Un año de gobierno revolucionario”. En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- Bolívar, Eduardo. “Retrato de intelectual como joven aldeano”. En: *Lunes de Revolución*, No 14, 15 de Junio de 1959.
- ----- . “El psicoanálisis mito del siglo XX”. En: *Lunes de Revolución*, No 17, 6 de Julio de 1959.
- Bon, Frederic y Burnier, Michel Antoine. “Los intelectuales en la sociedad”. En: *Unión*, Año VI, No 3, Julio-Septiembre, 1967.
- Bouza, Francisco. “Teatro Cubano”. En: *Lunes de Revolución*, No 95, 18 de Febrero de 1961.
- Caballero, Manuel. “Por Cuba”. En: *Lunes de Revolución*, No 61, 31 de Mayo de 1960.
- Cabrera Infante, Guillermo. “Un milagro postergado”. En: *Lunes de Revolución*, No 6, 23 de Mayo de 1960.
- ----- . “Editorial”. En: *Lunes de Revolución*, No 90, 9 de Enero de 1961.
- Campoamor, Fernando. “Decir intelectual”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 9, 30 de Abril de 1968.

Bibliografía

- Canel, Fausto. "Barden". En: *Lunes de Revolución*, No 17, 6 de Julio de 1959.
- ----- . "25 preguntas a Alfredo Guevara". En: *Lunes de Revolución*, No 71, 8 de Agosto de 1960.
- ----- . "Cine 1960". En: *Lunes de Revolución*, No 90, 9 de Enero de 1961.
- Carbajal, Ledislao G. "El libro: arma una batalla ideológica". En: *Cuba Socialista*, Año VI, No 63, Noviembre de 1966.
- Cárdenas Lema, Harold. "La Política cultural de la Revolución Cubana en la década del sesenta. Su reflejo en el periódico matancero Girón". *Trabajo de Diploma*. Matanzas, 2009.
- Carlenton Beals. "Amigo de Cuba". En: *Lunes de Revolución*, No 60, 23 de Mayo de 1960.
- Casey, Carlvert. "Un ensayo oportuno". En: *Lunes de Revolución*, No 48, 22 de Febrero de 1960.
- ----- . "El premio Nobel y la muerte". En: *Lunes de Revolución*, No 64, 20 de Junio de 1960.
- ----- . "El buen teatro y el pueblo". En: *Lunes de Revolución*, No 72, 15 de Agosto de 1960.
- ----- . "La Revolución Cubana llega a Orfod". En: *Lunes de Revolución*, No 98
- Castro, Fidel. "Editorial". En: *Cuba Socialista*, Año I, No 1, Septiembre de 1961.
- ----- . "Tres años de Revolución". En: *Cuba Socialista*, Año II, No 5, Enero de 1962.
- ----- . "Contra el sectarismo y el mecanicismo". En: *Cuba Socialista*, Año II, No 8, Abril de 1962.
- ----- . "El pueblo, la Revolución y el socialismo: los recursos superiores de nuestro país". En: *Cuba Socialista*, Año IV, No 40, Diciembre de 1964.
- ----- . "A cinco años de la victoria de Girón". En: *Cuba Socialista*, Año VI, No 57, Mayo de 1966.
- ----- . "La formación de las nuevas generaciones, nuestra tarea más sagrada". En: *Cuba Socialista*, Año VI, No 57, Octubre de 1966.

- -----, "Palabras a los intelectuales". En: *Cultura Cubana siglo XX*. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
- Centro Teórico Cultural Criterios. *La política Cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*. La Habana. 2007.
- Chaín, Carlos. "Intelectual comprometido". En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 4, 15 de Febrero de 1968.
- Colectivo de autores. *Marxismo y Revolución. Escena del debate cubano en los sesenta*. Editorial Ciencias Sociales/ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 2006.
- Comandante Jorge Seguera. "El intelectual y la Revolución". En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 2, 15 de Octubre de 1967.
- "Concurso Latinoamericano de la Casa de las Américas". En: *Lunes de Revolución*, No 100, 23 de Mayo de 1961.
- "Conferencia de intelectuales y artistas celebrada en la Biblioteca Nacional José Martí el 23.06.1961. Preparadora del congreso de escritores y artistas. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Corzo Díaz, Adislén. Delgado, Michel. "El pensamiento de perspectiva sociológica en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los sesenta. Estudio bibliográfico". *Trabajo de diploma*. Facultad de Ciencias Sociales, Especialidad Sociología.
- Daix, Pierre. "La vanguardia y el realismo socialista. George Luckás". En: *Lunes de Revolución*, No 114, 17 de Junio de 1961.
- De la Torriente, Loló. "La inteligencia de América". En: *Bohemia*, No 33, 13 de Agosto de 1961.
- -----, "La declaración de La Habana y los intelectuales". En: *Bohemia*, No 39, 25 de Septiembre de 1961.
- "Declaración de solidaridad con Cuba de los intelectuales venezolanos". En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- "Declaración de la UNEAC". En: *Unión*, Año II, No 8-9, Septiembre-Diciembre, 1963.
- "Declaración de los cineastas cubanos". En: *Cine Cubano*, 69/70.
- Depestre, René. "Cultura Nacional o racismo". En: *Lunes de Revolución*, No 48, 22 de Febrero de 1960.

- Deprov, Vladimir. "Literatura rusa. Acerca de la innovación verdadera". En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- Desnoes, Edmundo. "Las malas visiones de Visión ¡Dónde quiera que se encuentre!". En: *Lunes de Revolución*, No 61, 31 de Mayo de 1960.
- Díaz Castañón, María del Pilar. *Ideología y Revolución. Cuba 1959-1962*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2001
- Díaz, Jesús. "Apuntes sobre cultura e ideología". En: *Cine Cubano*, Año 8, No 47.
- ----- . "Para una cultura militante". En: *Cine Cubano*, No 66/67.
- Díaz, Jesús, Valdés Paz, Juan. "Vanguardia, tradición y subdesarrollo". En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 5, Marzo 1968.
- Díaz Martínez, Manuel. "Conversación con Juan Marinello. En torno al 1er Congreso nacional de Escritores y artistas". En: *Bohemia*, Año 53. No 25, 18 de Junio de 1961.
- Domenech, Joel. "Experiencia del trabajo de reestructuración y depuración de las ORI en La Habana". En: *Cuba Socialista*, Año II, No 10, Septiembre de 1962.
- Dorticós Torrado, Osvaldo. "Los cambios institucionales y políticos de la Revolución Socialista Cubana". En: *Cuba Socialista*, Año I, No 1, Septiembre de 1961.
- ----- . "Hoy, un periódico del Partido, del ideal y del pueblo". En: *Cuba Socialista*, Año III, No 22, Junio de 1963.
- ----- . "Avances institucionales de la Revolución". En: *Cuba Socialista*, Año V, No 44, Abril de 1965.
- "Dos preguntas sobre el Congreso". En: *Lunes de Revolución*, No 110, 19 de Junio de 1961.
- "Editorial". En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- "Editorial saludo a voces". En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- "Editorial". En: *Lunes de Revolución*, No 97, 1 de Mayo de 1961.
- "El clero reaccionario y la Revolución Cubana. Santiago de Cuba". En: *Cuba Socialista*, Año II, No 10, Junio de 1962
- "El impacto de la Revolución: La ley de Reforma Agraria". En: *Lunes de Revolución*, No 10, 18 de Mayo de 1959.

- “El nacimiento de una editorial”. En: *Lunes de Revolución*, no 61, 31 de Mayo de 1960.
- “El objetivo del estado es educar al pueblo”. En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- “El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia”. Entrevista de Leandro Estupiñán a Alfredo Guevara, oct./dic. 2009. <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>.
- “El vértigo de la Revolución”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- “Entrevista a Federico Fellini: cineasta italiano”. En: *Lunes de Revolución*, No 20, 3 de Agosto de 1959.
- “Entrevista con directores de largometrajes, directores de fotografía, escritores, músicos”. En: *Cine Cubano*, Año 4, No 23-24-25.
- “Entrevista con Gyorgy Lúckas”. En: *Unión*, Año III, No 4, Octubre-Diciembre, 1964.
- Entrevista realizada por Mely González a Juan Valdés Paz, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Entrevista realizada por Mely González a Fernando Martínez Heredia, en abril del 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Entrevista realizada por Mely González a Manuel Pérez, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Entrevista realizada por Mely González a Aurelio Alonso, 2009. Material inédito. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Espinosa García, Julio. “Cine dirigido”. En: *Cine Cubano*, Año 1, No 4.
- -----, “Nuestro cine documental”. En: *Cine Cubano*, Año 4, No 23-24-25.
- -----, “Pesaro y la nueva izquierda”. En: *Cine Cubano*, No 49/51.
- Fernández, Pablo Armando. “Un lugar para la poesía”. En: *Lunes de Revolución*, No 39, 14 de Diciembre de 1959.

Bibliografía

- ----- . “Breves notas sobre la poesía cubana en 1959”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- Fernández Retamar, Roberto. “Hacia una intelectualidad en Cuba”. En: *Casa de las Américas*, Año VII, No 40. Enero-Febrero, 1967.
- ----- . “Responsabilidad de los intelectuales de los países subdesarrollados. En: *Casa de las Américas*, Año VIII, No 47. Marzo-Abril, 1968.
- “Festival de Folklore”. En: *Lunes de Revolución*, No 95, 18 de Febrero de 1961.
- Fischer, Ernest. “Necesidad del arte”. En: *Lunes de Revolución*, No 111, 19 de Junio de 1961.
- Flores Olea, Víctor. “Cuba una democracia concreta”. En: *Lunes de Revolución*, No 62, 6 de Junio de 1960.
- Fornet, Ambrosio. “La poesía y “Revolución de ser””. En: *Lunes de Revolución*, No 76, 28 de Noviembre de 1960.
- ----- . “Bosquejo de un nacimiento cultural”. En: *Lunes de Revolución*, No 84, 12 de Septiembre de 1960.
- ----- . “El intelectual en la Revolución”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 5, Marzo 1968.
- Fraga, Jorge. “Cine Cubano habla con Jorge Fraga”. En: *Cine Cubano*, Año 2, No 8.
- Galán, Natalio. “Sensibilería musical”. En: *Lunes de Revolución*, No 20, 3 de Agosto de 1959.
- ----- . “El Compositor y su sociedad”. En: *Lunes de Revolución*, No 98.
- Garcés Marrero, Roberto. “La labor del Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) en la proyección del ideal social de la Revolución Cubana en los años sesenta”. *Trabajo de Diploma*. Santa Clara. 2007.
- García Buchaca, Edith. “El Primer Congreso de escritores y artistas cubanos”. En: *Cuba Socialista*, Año I, No 2, Octubre de 1961.
- ----- . “El Primer Congreso Nacional de Cultura”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 18, Octubre de 1963.

Bibliografía

- ----- . “Cultura y clases sociales”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 27, Noviembre de 1963.
- García Gómez, Jorge. “Imagen del pasado”. En: *Lunes de Revolución*, No 14, 15 de Junio de 1959.
- Garrandés, Alberto. *El concierto de las fábulas*. Editorial Letras Cubanas.2008.
- Gisselbercht, André. “Notas para una estética marxista”. En: *Unión*, Año IV, No 4, Octubre-Diciembre, 1965.
- González Aróstegui, Mely del Rosario. “Reflexiones sobre el concepto de ideología”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- ----- . “El problema de la cultura de la resistencia como fenómeno ideal”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- ----- . “El debate ideológico después de 59”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- ----- . “El pensamiento de Fidel Castro en los sesenta. Algunas reflexiones en torno a Palabras a los Intelectuales”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- ----- . “El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución y el dilema de los intelectuales”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Gómez Velázquez. Natasha. “Reforma universitaria y marxismo: su significado para la política revolucionaria”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Guanche, Julio César. ”El camino de las definiciones. Los intelectuales en la política en Cuba.1959-1960”. En: *Temas* No 45.Enero-marzo.2006.pp106-113
- Guerra, Ramiro. “Hacia un movimiento de danza nacional”. En: *Lunes de Revolución*, No 18, 13 de Julio de 1959.
- Guevara, Alfredo. “La cultura y la Revolución”. En: *Cine Cubano*, Año 1, No 4.
- ----- . “El nazismo cerca un festival”. En: *Cine Cubano*, Año 2, No 6.

- ----- . "Informe y saludo del 1er Congreso Nacional de Cultura". En: *Cine Cubano*, Año 3, No 9.
- ----- . "Testimonio. Prolongando una discusión". En: *Cine Cubano*, Año 3, No 10.
- ----- . "El Cine Cubano 1963". En: *Cine Cubano*, Año 3, No 15.
- ----- . "Conclusiones de un debate entre cineastas cubanos". En: *Cine Cubano*, Año 3, No 15.
- ----- . *Revolución es lucidez*. Ediciones ICAIC. La Habana. 1998.
- ----- . *Tiempos de Fundación*. Editorial Iberautor. 2003.
- ----- . *Ese diamantino corazón de la verdad*. Editorial Iberautor. 2003.
- Guevara, Ernesto. "Contra el burocratismo". En: *Cuba Socialista*, Año III, No 18, Febrero de 1963.
- ----- . *El socialismo y el hombre en Cuba*. Editora Política, La Habana. 1988.
- Guillén, Nicolás. "Tiempos de victoria y lucha". En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- Gutiérrez Alea, Tomás. "De la resistencia italiana, último mensaje de sus héroes". En: *Lunes de Revolución*, No 35, 16 de Noviembre de 1959
- ----- . "El free cinema y la objetividad." En: *Cine Cubano*, Año I. No.1.
- "Habla Einsten. La crisis". En: *Lunes de Revolución*, No 95, 18 de Febrero de 1961.
- Halini, Gisele. "De la cultura de opresión a la cultura de emancipación". En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 5, Marzo 1968.
- Hart Dávalos, Armando. "La revolución y los problemas de la educación". En: *Cuba Socialista*, Año I, No 4, Diciembre de 1961.
- ----- . "El desarrollo de la educación durante el período revolucionario". En: *Cuba Socialista*, Año III, No 17, Enero de 1963.
- ----- . "Una nueva generación de combatientes a la cultural de la nueva sociedad en construcción". En: *Cuba Socialista*, Año VI, No 63, Noviembre de 1966.

- ----- . *Ética, Cultura y Política*. Centros de Estudios Martianos. La Habana. 2006.
- Herbert, José de Souza. “El intelectual y la lucha ideológica”. En: *Revolución y Cultura*, Año 1, No 6, 25 de Marzo 1968.
- Hernández, Humberto. “Los estudiantes: una avanzada en la lucha por la liberación”. En: *Lunes de Revolución*, No 84, 28 de Noviembre de 1960.
- Hurtado, Oscar. “Fin de la infancia”. En: *Lunes de Revolución*, No 60, 23 de Mayo de 1960.
- ----- . “Guerra de guerrillas, un libro del Comandante Guevara”. En: *Lunes de Revolución*, No 61, 31 de Mayo de 1960.
- Ilienkov E.V. *Lógica dialéctica. Ensayos teoría e historia*.
- J.R.F.” La élite que nos amenaza”. En: *Lunes de Revolución*, No 95, 18 de Febrero de 1961.
- “La Primera Bienal Internacional de París”. En: *Lunes de Revolución*, No 39, 7 de diciembre de 1959.
- “La conciencia de un pintor le hace 16 preguntas”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- “La cultura como principio de igualdad social”. En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- Landaw, Saul. “Cuba vista por dos sociólogos norteamericanos. Análisis de la Revolución”. En: *Lunes de Revolución*, No 73, 23 de Agosto de 1960.
- Leal, Rine. “Con la música de Fermín a otra parte”. En: *Lunes de Revolución*, No 9, 11 de Mayo de 1959.
- ----- . “Un J.B. llamado Pulitzer”. En: *Lunes de Revolución*, No 11, 25 de Mayo de 1959.
- ----- . “¿A dónde va nuestro teatro?”. En: *Lunes de Revolución*, No 18, 13 de Julio de 1959.
- ----- . “El flaco y el gordo”. En: *Lunes de Revolución*, No 25, 7 de septiembre de 1959.
- ----- . “El teatro en un acto en Cuba”. En: *Unión*, Año II, No 5-6, Enero-Abril, 1963.
- ----- . “El oficio de Caín”. En: *Unión*, Año II, No 7, Mayo-Junio, 1963.
- Lefschitz, Mijail. “El marxismo y los problemas estéticos”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 20, Abril de 1963.

Bibliografía

- Lenin, V.I. "Sobre la importancia de la lucha teórica". En: *Obras Escogidas* en tres tomos Tomo I. Editorial Progreso Moscú. 1961
- ----- . "Una gran iniciativa". En: *Obras Escogidas* en tres tomos tomo III. Editorial Progreso, Moscú. 1981.
- López Hernández, Alina Bárbara. "Coordenadas para comprender las polémicas culturales de los sesenta: comunistas e intelectuales antes de 1959". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- "Los intelectuales cubanos contra manifestaciones del franquismo". En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de enero de 1960
- "Los autores critican a los autores". En: *Lunes de Revolución*, No 124, 25 de Septiembre de 1961.
- "Lunes de América". En: *Lunes de Revolución*, No 98.
- "Los intelectuales cubanos contra manifestaciones del franquismo". En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de enero de 1960.
- Martínez Alemán, Yaíma. "Conflicto y política cultural en la primera década de la Revolución Cubana". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Martínez Estrada, Ezequiel. "Réplica a una declaración intemperante". En: *Lunes de Revolución*, No 113, 10 de Julio de 1961.
- Martínez Heredia, Fernando. "Colonialismo y Cultura Nacional". En: *Revolución y Cultura*, No 6, 25 de marzo de 1968.
- ----- . "Significado cultural de la revolución", En: *Cultura y revolución. A cuarenta años de 1959*, Casa de las Américas, La Habana, 1999, p. 30
- ----- . *El corrimiento hacia el rojo*. Editorial Letras Cubanas. 2001.
- ----- . "El mundo ideológico cubano de 1959-1962". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Marrero Fernández, Marilys. "Principales tendencias estéticas de los sesenta: debate y publicidad". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).

- Marx, Carlos. “De la carta circular a A. Babel, W. Lieblanecht, W. Bracke y otros”. En: *Obras escogidas* en tres tomos Tomo III. Editorial Progreso Moscú. 1973.
- Maso, Fausto. “La labor de la “Casa””. En: *Lunes de Revolución*, No 90, 9 de Enero de 1961.
- Mitin, M.B. “El hombre como objeto de las investigaciones filosóficas”. En: *Cuba Socialista*, Año IV, No 29, Enero de 1964.
- Montes Huidobro, Matías. “La jaula del hombre”. En: *Lunes de Revolución*, No 60, 23 de Mayo de 1960.
- ----- . “Realismo no objetivo en la Opera de Pekín”. En: *Lunes de Revolución*, No 64, 20 de Junio de 1960.
- Moré Benítez, Juan B. “El tránsito constitucional hacia el socialismo”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 28, Diciembre de 1963.
- Neruda, Pablo. “Saludo a Cuba”. En: *Lunes de Revolución*, No 41, 4 de Enero de 1960.
- “Ningún arte es más importante que el cine”. En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- “Nuestro presidente por América Latina”. En: *Lunes de Revolución*, No 62, 6 de Junio de 1960.
- Ortega, Gregorio. “128 años de infamia”. En: *Lunes de Revolución*, No 39, 14 de Diciembre de 1959.
- Padilla, Heberto. “La poesía en su lugar”. En: *Lunes de Revolución*, No 38, 7 de Diciembre de 1959.
- “Panel de las polémicas de los 60”. En: [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Pereira Leonard, Yainalis. “La nueva canción en los años sesenta. Su proyección dentro del ideal social de la Revolución Cubana”. *Trabajo de Diploma*. Santa Clara. 2008.
- Piñera, Virgilio. “Cada cosa en su lugar”. En: *Lunes de Revolución*, No 39, 14 de Diciembre de 1959.
- ----- . “Pasado y presente de nuestra cultura”. En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960.
- ----- . “A partir de cero”. En: *Lunes de Revolución*, No 62, 6 de Junio de 1960.

- -----."Reseña de la poesía". En: *Lunes de Revolución*, No 90, 9 de Enero de 1961.
- Plá León, Rafael. *Marxismo y Revolución en Cuba en los sesenta. "Vicisitudes de una relación en la conformación del ideal social revolucionario"*. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Plá León, Rafael. "Cultura y nación". En: *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneos*. Editorial Capiro, 2002.
- "PM, Lunes de revolución y el ICAIC: La revolución y sus encontradas políticas culturales (1959-1961)". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#)
- Pogolotti, Graziela. "Sobre la formación de una conciencia crítica". En: *Revolución y Cultura*, No 5, Marzo de 1968.
- Pogolotti, Graziela. *Polémicas culturales de los 60*. Editorial Letras Cubanas, 2006.
- Portuondo, José A. "Hacia una nueva historia de Cuba". En: *Cuba Socialista*, Año III, No 24, Agosto de 1963.
- -----."Los intelectuales y la Revolución". En: *Cuba Socialista*, Año IV, No 34, Junio de 1964.
- -----." *Crítica de la época y otros ensayos*. Universidad de Las Villas. 1965.
- -----."Las clases en el proceso cultural cubano". En: *Revolución y Cultura*, No 6, 25 de Marzo de 1968.
- "Preguntas a Juan Marinello. La revolución debe engendrar una nueva literatura". En: *Bohemia*, No 40, Octubre de 1960.
- "Primer Festival de teatro obrero y campesino". En: *Lunes de Revolución*, No 98.
- "Quince preguntas a Miguel Angel Asturias". En: *Lunes de Revolución*, No 22, 17 de Agosto de 1960.
- Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luis. (Selección). *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1997.
- *Revolución, Letras, Arte*. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de La Habana. 1980.
- Roca, Blas. "El camino al socialismo". En: *Cuba Socialista*, año I, No1, Septiembre de 1961.

Bibliografía

- ----- . “La lucha ideológica contra las sectas religiosas”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No22, Junio de 1963.
- ----- . “El desarrollo histórico de la Revolución Cubana”. En: *Cuba Socialista*, Año IV, No 29, Enero de 1964.
- ----- . “Sobre algunos aspectos al desarrollo de la lucha de clases en Cuba”. En: *Cuba Socialista*, Año V, No 44, Abril de 1965.
- Rodríguez, Carlos Rafael. “La Reforma Universitaria”. En: *Cuba Socialista*, Año II, No 6, Febrero de 1962.
- Rodríguez Feo, José. “Vigencia actual del escritor”. En: *Lunes de Revolución* S/N, 11 de abril de 1960.
- Rossanda, Rossana. “Problemas de una cultura revolucionaria”. En: *Revolución y Cultura*, No 5, Marzo de 1968.
- Rozitchner, León. “Actividad intelectual y subdesarrollo”. En: *Revolución y Cultura*, No 6, 25 de Marzo de 1968.
- “Sección Cultural de la Provincial del movimiento 26 de Julio”. En: *Lunes de Revolución*, No 9, 11 de Mayo de 1959.
- “Segunda Declaración de La Habana”. En: *Cuba Socialista*, Año II, No 7, Marzo de 1962.
- Serrano, Pío E. “Cuatro décadas de políticas culturales”. [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- “Sobre el congreso cultural de La Habana”. En: *Casa de las Américas*, Año VIII, No 47. Marzo-Abril, 1968.
- Soto, Lionel. “Las escuelas de instrucción revolucionaria y la formación de cuadros”. En: *Cuba Socialista*, Año I, No 3, Noviembre de 1961.
- ----- . “El nuevo desarrollo de la instrucción revolucionaria”. En: *Cuba Socialista*, Año II, No 12, Agosto de 1962.
- ----- . “Dos años de instrucción revolucionaria”. En: *Cuba Socialista*, Año III, No 18, Febrero de 1963.
- ----- . “Los problemas sociales y la cultura en la Conferencia Tricontinental”. En: *Cuba Socialista*, Año VI, No 54, Febrero de 1966.
- Suárez Días, Ana. (Compiladora). *Obras Juan Marinello Cuba: Cultura*. Editorial Félix Varela. La Habana, 1980.
- “Tallapiedra es nuestra sangre”. En: *Lunes de Revolución*, No 61, 31 de Mayo de 1960.

Bibliografía

- Testimonio de Aurelio Alonso (brindado a Mely González Aróstegui en septiembre 2003). [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Torroella, Gustavo. "Hacia un concepto de intelectual". En: *Revolución y Cultura*, No 9, 30 de Abril de 1968.
- "Un jurado internacional de escritores". En: *Lunes de Revolución*, No 43, 18 de Enero de 1960
- "Un arte con significado universal y fraterno". En: *Lunes de Revolución*, No 46, 8 de Febrero de 1960.
- "Una solidaridad intelectual". En: *Lunes de Revolución*, No 61, 31 de Mayo de 1960.
- "Un arte milenario visita la nueva Cuba". En: *Lunes de Revolución*, No 64, 20 de Junio de 1960.
- "Un jurado de escritores conversa con Lunes". En: *Lunes de Revolución*, No 98.
- Varlin, Catherine. "Concepto de intelectual". En: *Revolución y Cultura*, No 5, Marzo de 1968.
- Vázquez Candela, Eduardo. "Los estudiantes cubanos antes las guerras de independencia". En: *Lunes de Revolución*, No 84, 28 de Noviembre de 1960.
- "Versiones PM". [Intranet universitaria/FCS/Postgrado/Maestría/Ideología de la Revolución Cubana](#).
- Zardoya Loureda, Rubén. "Idealidad, ideales, ideología." En: *Contracorriente*, Año 2, No 5, Julio / Agosto / Septiembre de 1996.
- Zell, Rosa Hilda. "Del Popol-buj y de nuestro "Romancero de Chichicastenango"". En: *Lunes de Revolución*, No 17, 6 de Julio de 1959.
- ----- . "Presencia femenina en el año de la liberación". En: *Lunes de Revolución*, No 44, 25 de Enero de 1960.
- "1960'1961. Un año de cultura". En: *Lunes de Revolución*, No 90, 9 de Enero de 1961.